

LA HERENCIA

DEL

NIÑO DIOS

Melodrama en siete actos y ocho cuadros y en prosa

ORIGINAL DE

Gonzalo Jover

Y

Salvio Valentí



BARCELONA

LUIS MILLÁ.--Calle San Pablo, 21, Librería

1904

LA HERENCIA DEL NIÑO DIOS

250859

LIBRO DE...

La Herencia del Niño Dios

MELODRAMA EN 7 ACTOS Y 8 CUADROS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

GONZALO JOVER

Y

SALVIO VALENTÍ



Estrenado con éxito extraordinario en el
Teatro NOVEDADES DE BARCELONA
la noche del 23 de Diciembre de 1901
y en el Teatro NOVEDADES, DE MADRID
en la misma fecha de 1903



BARCELONA

LUIS MILLÁ.--Calle San Pablo, 21, Librería

1904

Esta obra es propiedad de sus autores, excepto los derechos de impresión, cedidos al Sr. Millá.

Hecho el depósito legal.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

(EN BARCELONA)

(EN MADRID)

Margarita	Sra. Mena.	Sra. Santoncha.
Clara	Srta. Bozzo.	» Caylie.
Luisa	» Marquez.	» Martín.
Sor Maria de los Angeles	Sra. Garrigós.	« Gómez.
La Hermana Portera	Srta. Masriera.	Srta. Perlá.
Sra. Antonieta	Sra. Guerra.	Sra. Guijano.
Mujer del pueblo	» Masriera.	Srta. Herrero.
Otra	» Zaldívar.	» Gutiérrez.
Jesús, de 6 y 11 años	Niña Ferrándiz.	Niña Parolo.
Ernesto, de 6 años.	Niño Llorens.	» Zapino.
Asilado 1.º	» Ferrándiz.	» Barta.
Id. 2.º	» Guilemany.	» Navarrete.
Id. 3.º	Niña Marquez.	» Zapino.
Padre Buenaventura	Sr. Buxens.	Sr. Robles.
Luciano Bernal	» Piera.	» Hompanera.
Conde de Fuente-Leal	» Nieto.	» García.
Querubín	» Daroquí.	» Codinas.
Don Anselmo.	» Bozzo.	» Campos (P.)
Glú-Glú, obrero pintor, viejo	» Rodó.	» Chaves.
Bam-Ban, id. joven, cojo	» Muñoz.	» Campos (H.)
El Hombre del acordeón	» Ferrándiz.	» Catalá.
Presidente de Audiencia	» Bozzo.	» Campos (P.)
Fiscal de S. M.	» Cosmos.	» Barinaga.
Abogado defensor	» Casals.	» Sánchez.
Sereno	» Zaldívar.	» Chaves.
Inspector de policía.	» Ferrándiz.	» Martínez.
Ugier.	» Vila.	» Angel.
Hombre 1.º	» Casals.	» Martín.
Id. 2.º	» Cosmos.	» N.
Tres obreros	» Zaldívar.	» Suárez.
Dos invitados.	» Capdevila.	» Pérez.

Dos Guardias Civiles, dos de Orden Público, Niños asilados, Invitados, Obreros, Jurados, Hombres y mujeres del pueblo.

DIRECCIÓN ARTÍSTICA

En Barcelona
DON ANTONIO PIERA

En Madrid
LOS AUTORES

Títulos, fechas y lugar de acción de los actos

- 1.º EL DESAHUCIO.—23 Diciembre 1895.—*Madrid.*
 - 2.º CONTRATO DE BODA.—Mañana siguiente. — *En Chamberí.*
 - 3.º NOCHEBUENA.—Noche del mismo día 24. — *En Chamberí.*
 - 4.º TESTIGO PROVIDENCIAL. — Algunos meses después.—*Madrid.*
 - 5.º EL CUADRO Y EL MODELO.—Cinco años después.—*Chamberí.*
 - 6.º LOS ÁNGELES DE LA CARIDAD. — Seguido. — *Chamberí.*
 - 7.º LA HERENCIA DEL NIÑO DIOS. — Seguido. — *Chamberí.*
-
-

NOTA

La señora Garrigós y los señores Casals y Cosmos, para el mejor éxito se prestaron gustosos á desempeñar papeles muy inferiores á su categoría artística. Conste la gratitud de los autores.

ACTO PRIMERO

Calle, lados del actor. Foro derecha casa en construcción con el andamiaje y la valla puestos. Primero izquierda, casa con fachada al público. Tras la puerta se ve la portería y el arranque de la escalera. Primero derecha, fachada de un casino. Taberna en tercero izquierda, que vea el público parte del interior. Es la tarde, cerca del anochecer. Al levantarse el telón aparece en el centro de la escena LUISA, bailando al compás del acordeón que toca su padre. En torno á éstos y en grupos apiñado, hombres, mujeres y chicos del pueblo. GLU-GLU y BAM-BAN, á la puerta de la taberna. La PORTERA dentro del biombo de la casa de Margarita.

ESCEÑA PRIMERA

PORTERA, LUISA, HOMBRE del acordeón, GLU-GLU, BAM-BAN,
Hombres 1.º y 2.º, Mujer del pueblo, acompañamiento

- HOM. 1.º ¡Bravo, muchacha! Qué agilidad y qué donaire!
- HOM. 2.º Eh! Cuando sea mujer la rapaza... Vaya una gracia!
- MUJ. ¡Vale un imperio! Lástima de criatura!
(Luisa ha acabado de bailar y pasa un pandero por el corro, que desfila lentamente ante la invitación.)
- LUI. Amables señores. ¿No hay un céntimín siquiera para el músico y la bailarina?
- HOM. 1.º ¡Diablo! Era tan divertido verla bailar gratis! (Se va.)
- HOM. 2.º Los tiempos... ¡Carape! Están tan malos los tiempos! (Se va.)
- MUJ. La verdad es que no sé de dónde sale tanto mendigo vagamundo; pero abundan como chinches en verano en catre viejo. (Se va.)

- H. OR. ¡Y siempre lo mismo! Se aglomeran para verte y oírte; pero en tocando á pedir, comienza el desfile.
- LUI. Tenemos un público tan poco lucido!
- H. OR. Sí... No es el del Real, seguramente.
- LUI. ¡El del Real! Con que fuera, al menos, el del céntimo...
- H. OR. ¡Caramba! Solo has recogido quince *idenes!* Poco es para dos bocas y un catarro; porque el mío va exigiendo una manta siquiera, para acompañar al pobre gergón... una manta para dos... No es mucho pedir, á veintitrés de Diciembre!
- LUI. Esperad! Aún queda gente, aunque no es de la que formaba corro. (Dirigiéndose á Glu y Bam.) ¡Nobles señores!
- GLU. Apea tratamiento, chiquilla... No vivimos tan altos.
- BAM. A pesar de pasarnos todo el día en el aire sobre los andamios.
- GLU. Y toda la noche en las bohardillas sobre los tejados.
- LUI. ¡Una caridad, por Dios!
- GLU. Imposible, princesa!... Hasta el vino es á fiar... Largo!
- LUI. Perdón... Yo creí...
- BAM. Te ha engañado el olfato! Es día de cobro, en efecto...; pero no ha parecido aún el burgués con la metralla. Qué quieres! No tienen ellos por vaciar el talego, la prisa que nosotros para llenar el estómago.
- LUI. En ese caso...
- BAM. Pero nada hay perdido, sino el tiempo. Vuelve luego; sabes? Cuando hayamos cobrado, yo te prometo que no te volverás completamente de vacío.
- GLU. No comprarás tampoco muchos turriones, con nuestra dádiva. En fin, algo es catarlos!
- LUI. ¡Turriones! Pan, señor, nos hace falta.
- BAM. ¿No has recogido nada de ese ható de imbeciles que te contemplaban embobados?
- LUI. Quince céntimos! Verdad, padre?
- H. OR. Y aún me parece que una perra chica no es muy de ley.
- LUI. Ya... veis... con quince centimos...

- GLU. Es muy difícil poner una panadería!
BAM. Pues á lo dicho. Vuelve luego. Entiendes?
LUI. Bien, señor.
GLU. Y dale con el señorío! No vale la adula-
ción... Si todo ello no pasará de unas pe-
rras gordas.
LUI. Oh! Volveremos! volveremos! Perras gor-
das! ¿Cuántas harán falta para la manta,
padre?
H. OR. Qué sé yo. Una barbaridad!
LUI. (Con tristeza.) No nos darán tantas!
H. OR. Algo es más que nada, Luisilla. Si no hay
para manta, habrá para cena; y á falta de
calor por fuera, nos abrigaremos por den-
tro.
LUI. Tengo unas ganas de darme un hartón de
patatas...
H. OR. ¡Golosa! En marcha: Aún nos quedan al-
gunas serenatas-bailables con que obse-
quiar á nuestros abonados.
LUI. ¡Estoy tan cansada!
H. OR. No bailes... Déjame á mí sólo llenar el
programa del espectáculo. ¡Música! ¡Mú-
sica!
LUI. (Al marchar, como si pidiera á alguien que se supone
dentro.) ¡Una limosnita por amor de Dios!

ESCENA II

BAM-BAN y GLU-GLU

- BAM. ¿Pero ves tú, cuantas miserias hay en el
mundo?
GLU. ¡Muchas! Y eso que ahora estoy sereno...
que sinó!...
BAM. ¿Aumentarías por que te nublaras?
GLU. No. Pero alumbrado... Las vería dobles.
BAM. Vamos! Ya sé por que te dan las pítimas
tan lloronas.
GLU. Ca! No es por eso! Es que lloro en cada
una la ausencia de la otra. Caramba! Quien
pudiera empalmarlas!
BAM. ¡Curdo!
GLU. ¡Necio! La borrachera es el estado natural
del hombre.

- BAM. Salomón!
- GLU. ¿Quién no anda borracho por el mundo? Los unos de gloria, los otros de amor; de ambición muchos, de vanidad no pocos; de ilusiones y esperanzas todos. Prefiero el vino. No sabes tú la armonía deliciosa de la música que produce, al arremolinarse en el cuello de la botella, ansioso de salir de golpe, y obligado á retroceder por la estrechura del portillo... ¡Glu-glu! Glu-Glu!
- (Imitando el gorgoteo de la botella)
- BAM. Por lo que te gusta ese ruido, te pusieron ese apodo Glu-Glu!
- GLU. A tí el de Bam-ban, por la desigualdad de tus piernas. Y mira, por mucho que pregones en los *mitinges*, lo que es esa igualdad no la consigues.
- BAM. Bah! Apenas se me nota.
- GLU. Apenas... Parecen andando un barco desarbolado, que cabecea á merced del temporal! Eso sí... no te priva de creerte otro Tenorio de novicias de fregadero!
- BAM. ¡Es la suerte! Porque tengo con ellas un partido... Ves esa muchacha del bailoteo y la limosna? Te has fijado en sus ojazos negros? Pues lo de pedir era pretexto. Se lo he conocido en la mirada... ¡Tan triston!a!
- GLU. Pues no, que estarían alegres los ojos con el estómago vacío!
- BAM. Te digo que lo que ella quería era acercarse á nosotros.
- GLU. ¡Anda! Que también cojeas de la cabeza, Bam-ban! Ya me extrañaba tu generosidad! La quieres conquistar con un puñado de calderilla?
- BAM. ¡Bah! Le que me sobran á mi son mujeres!
- GLU. Puede!
- BAM. En saliendo yo, que salga un día de fiesta, vestido de luto, con mi chaqueta ceñida, mi gorrilla de seda y mi pañuelo de corbata, con un anillo de brillantes que me costó seis reales en la feria...
- GLU. La dislocación femenil universal!
- BAM. Es que hay que verme. Sabes? Porque á bracear con garbo... y á mirar con gachonería... y á lucir el cuerpo...

GLU. La bella Otero!
BAM. No te burles... Hasta el andar es jacarandoso y...
GLU. ¡Ya lo creo!
(Imitando el compás de la cojera.)
Bam-ban! Bam-ban!

ESCENA III

Dichos; LUCIANO, traje de trabajo. Sale de la obra

LUC. ¡Pero gandules! Os vais á pasar la vida en la taberna? Son esos los dos minutos que me habéis pedido de descanso?
GLU. Pero han pasado ya dos minutos?
LUC. Multiplicados por veinte.
GLU. Tu reloj adelanta! Si no he tenido tiempo de beberme mas que seis ó siete copas.
BAM. Lo que corre el tiempo!
LUL. ¡Ea! A trabajar! Es preciso que hoy quede concluída la decoración, porque desde mañana os quedáis sin maestro.
BAM. ¿Cómo?
LUC. Llegó la buena noticia! Mi boceto ha conseguido el premio, y he sido agraciado con la codiciada pensión en Roma.
GLU. ¡A Roma por todo!
BAM. ¡Sea enhorabuena, maestro!
GLU. Muy bien, Lucianico! Hay que remojar eso!
LUC. Ya sabéis que no soy amigo de francachelas! Pero esta vez la cosa vale la pena! Os invito á pasar en el campo el día de mañana! Desde el clarear del sol, hasta el sombrear de la noche!
BAM. Maestro! A que adivino hacia donde es el paseo?
LUC. Eh!
BAM. ¿A que vamos por la parte de Chamberí?...
LUC. Calla, charlatán! De dónde deduces?...
BAM. ¡Toma! De que le he visto á usted por allá más de una fiesta... rondando el hotel del dueño de esa finca que decoramos... Por cierto que tiene usted buen gusto.
GLU. Luciano, no hagas caso de ese imbécil.
BAM. ¡Imbécil! No tanto que no haya conocido

que el maestro anda enamorado de la sobrina del amo... ¡Ya la solté!

GLU. Pero es verdad eso?

LUC. No hay por qué negarlo. En efecto, amo; amo con toda mi alma á Clara... Así se llama.

BAM. Hermosa mujer! Vaya si es hermosa!

LUC. Nada hasta hoy os había querido decir. Hay tanta distancia entre nosotros! Las conveniencias sociales! Pero hoy que se me abre el porvenir como yo soñé; hoy que el arte puede darme nombre y fortuna, me siento feliz por ella... me creo en camino de merecerla y de lograrla, y puedo hacer público este cariño que es mi vida, mi ilusión y mi esperanza.

BAM. Y que es bien correspondido. Ya lo creo!

GLU. Qué sabes tú?

BAM. Bah! Eso se conoce á la legua! Las miradas... los suspiros... Os digo que la niña se muere por los pedazos del maestro.

GLU. Pues, qué más podía querer?... Un pensionado de Roma... Un mozo que de mi aprendiz ha saltado á mi maestro... Inteligente... honrado!...

LUC. Glu-glu!

GLU. Y que no tiene más que un vicio feo... Beber agua!

LUC. En fin... A trabajar y á cobrar; que no tardará la paga y habrá propina si concluimos la obra.

(Se va.)

BAM. Vamos allá... Y mañana...

GLU. Oye, tú... En esos ventorros... hay capilla?

BAM. Capilla? Por qué?

GLU. Por saber dónde bautizan el mosto.

BAM. Curdo!

GLU. Cojo!

BAM. (Remedándole el beber.) Glu-glu! Glu-glu!

GLU. (Remedándole el andar.) Bam-ban! Bam-ban!

(Entran en la obra.)

ESCENA IV

PORTERA, MARGARITA, JESÚS. Margarita baja con el niño la escalera. En el portal le sale al encuentro la portera

MAR. (A la portera.) Buenas tardes, señora Antonieta.

POR. Muy buenas, señorita... A propósito: me quiere usted escuchar un momento?

MAR. Dispensádmelo. Tengo mucha prisa. Voy á entregar la labor y...

POR. También lo que tengo que decir es urgente.

MAR. En ese caso... Siéntate, monín. (Al niño.)

POR. No andaré con rodeos inútiles. Ya sabe usted que estamos á veintitrés...

MAR. Ciertamente.

POR. Es preciso que á fin de mes quede vuestra habitación desocupada.

MAR. Dejar mi habitación...

POR. Debía usted suponerlo... Son ya dos meses los que no paga usted, y el propietario cree que es suficiente atraso.

MAR. Si hubiese podido... Tenga usted la seguridad de que hubiese escrupulosamente satisfecho mis compromisos. Pero, cómo? Con qué? Gano apenas cinco reales trabajando sin cesar de la mañana á la noche: ¡Cinco reales! Sin contar los días de obligado descanso. Ya comprenderá usted que con eso apenas puedo apagar el hambre de esa pobre criatura.

POR. Ciertamente... El trabajo de la mujer produce tan poco... Es decir... el trabajo honrado... Pero no tiene usted familia, parientes, amigos á quienes recurrir?

MAR. No tengo á nadie! Soy huérfana... recogida por un honrado pariente... un venerable sacerdote... lo abandoné sin despedirme siquiera... la vergüenza... la...

(Rompe á llorar)

Ah! Soy muy desgraciada!

POR. Pero su marido de usted... Vamos... El padre de ese niño!

MAR. No es mi marido, señora!

POR. Ah! Ya!

MAR. Es un miserable que después de arrebatarme, con falsas promesas, de mi hogar... me abandonó cruelmente!

POR. Tenía algo que reprochar...

MAR. Oh! no! No! Lo juro! No he amado á nadie más que á él y ni á él hubiera entregado mi honra sin la seducción de sus promesas engañosas! El infame huyó de mí sin dejar más rastro ni huella... que mi infortunio.

POR. Valiente granuja! En fin, hija, repito que lo siento, pero nada puedo hacer! Ya lo sabe, á fin de mes...

MAR. No lo olvidaré! Vamos, hijo mío, pobre angel, ¿qué va á ser de ti?

POR. Si quiere usted dejarlo á mi cuidado... Tengo buen brasero!

MAR. Gracias, señora; pero no me separo nunca de él... Es mi consuelo. ¡Mi único consuelo! El rayo de luz que ilumina las tinieblas de mi alma! Cuando no lo tengo á mi lado se me hace tan aborrecible la vida! Vamos, Jesús mío! te llevaré en brazos y volveremos pronto.

JES. Me comprarás caramelos?

MAR. Sí, hijo mío, sí; lo que tú quieras! Adiós señora Antonieta!

POR. Hasta después, Margarita! Pobre muchacha!
(Entra en la portería).

MAR. Abandonada! Sola! Sin hogar! Sin recursos, Qué va á ser de nosotros? hijito de mi alma! tesoro de mi corazón!

JES. Lloras, mamá? No llores... Yo seré bueno... No pediré dulces ni juguetes!

MAR. Alma mía! Si no lloro y te compraré todo eso... Todo... Mañana... Mañana que es tu santo. El día que nació el Redentor de los hombres... Otro Jesús como tú... hermoso y bueno... Ay de mí! Vamos... Vamos... Hijo de mi alma!

(Váse con él llorando y besándole).

ESCENA V

QUERUBÍN

QUE. Brrr! Caracoles que nochecita! No está de espera y por lo visto me he adelantado... Verdad que ese es mi defecto... adelantarme siempre... No tendría precio para reloj de enamorado...

ESCENA VI

Dicho y CONDE

CON. (Saliendo del Casino.) ¡Satanás lo enreda! Maldito caballo!

QUE. Ah! Que ya tenemos aquí... mi garantía! Buenas y frescas, señor Conde!

CON. Eres tú, perillán?

QUE. Exacto como un cronómetro inglés.

CON. Y bien. Qué ocurre?

QUE. Marchamos en *Sud-express y Sliping-Kar* hacia la fortuna. Fué una idea excelente. Los tres millones serán nuestros, caro cómplice.

CON. Y no sabes lo que urgen. Estoy sin una peseta. Peor que eso. Acabo de perder cuatro mil duros sobre mi palabra.

QUE. Pero hay tontos que fian de palabra?

CON. Querubín! Soy el Conde de Fuente-Leal... El nombre obliga...

QUE. A nada. Yo me llamo Querubín... y á fé no tengo gran cosa de lindo!

CON. Ni de bueno.

QUE. Allá nos andamos... Pero á lo nuestro. Estabas... permíteme que te tutee, Conde... Puesto que no tienes una peseta eres mi igual; es decir, eres menos que yo, que aún tengo algunas... y que no debo las que no tengo. Pero más ó menos estabas como hoy, cuando fui á buscarte para proponerte un negocio. Un negocio sencillo y lucrativo.

- CON. Tú lo aseguras...
- QUE. Me parece que salta á la vista. Un viejo sin hijos que por toda familia tiene una hermosa sobrina á la que quiere con delirio. Para quién han de ser los tres millones que forman el capital de ese beato? Todo consistía en atrapar la chica.
- CON. Te propuse enamorarla...
- QUE. Bah! Señor Adonis, ni eres irresistible, ni era ello cosa de coser y cantar. El dinero lleva prisa, sabes? Era mejor mi plan y lo aceptaste, y yo, el criado de confianza de la casa, te abrí una noche las puertas del Hotel... entraste en su habitación y... Consumatum est! Los tres millones á casa!
- CON. Oh! Sí! Fué una villanía!
- QUE. Ba! Chiquilladas! Descubierta la cosa... Claro está! Me han plantado de patitas á la calle... No sin soltarme antes un turbión de palabras gruesas... feas... y rápidas!
- CON. Te han arrojado de allí? Luego está todo perdido?
- QUE. Ca! hombre! Está todo ganado! Al principio... Naturalmente! Fuera!.. Pillo! Infame! Granuja! El repertorio, sabes? Lo de siempre... Salí... pero no me fuí lejos... me senté tranquilamente en un ventorro inmediato y esperé. Diez minutos después de mi salida, hacía mi nueva entrada llamado por el viejo mismo. Me pidieron antecedentes de tí. Ya supondrás que no dije una palabra de verdad... Eras el mejor de los caballeros... el más apasionado de los amantes!.. un arrebató... un... En fin, que te esperan mañana. No faltes, allí se madruga mucho.
- CON. Iré! Qué remedio! Necesito esa mujer!
- QUE. Dí que necesitas su fortuna. Yo vendré contigo.
- CON. Tú?
- QUE. Claro! Ahora asciendo! Era ayuda de cámara del tío y me nombró tu administrador. Buen oficio! No me matará el trabajo, porque lo que tú tienes hoy, qué administrar...
- CON. Dónde nos veremos?
- QUE. A las diez en Fornos.
- CON. Tan en público?

- QUE. Nunca se habla mejor en secreto. Déjame ahora calentar el gaznate. (A la taberna) ¡A ver! Aguarrás!
- CON. La suerte está echada... Esos tres millones son mi salvación única. Los tendré, suceda lo que quiera.

ESCENA VII

Dichos, MARGARITA y JESÚS

- MAR. Dios mío! Cuándo se cansará tu justicia! Vamos, hijo. (Viendo al Conde que va a salir.) Ah! Qué? Tú? Felipe! Felipe mío!
- CON. Margarita!
- MAR. Felipe!... Mira, Jesús: es papá. Papá que vuelve al fin á llenarte de besos y caricias!
- JES. Papá! Papá!
- CON. Margarita... Es preciso que hablemos razonablemente.
- MAR. Razonablemente? Acaso no vuelves á buscartos como tu deber te obliga? No vienes á restaurar mi honra, á satisfacer mi cariño, á dar nombre á tu hijo?
- CON. Margarita... Mi situación es horrible.
- MAR. Horrible!
- CON. Soy pobre... Nada poseo... Estoy arruinado! Todo mi caudal apenas bastaría para una semana de vida modesta.
- MAR. Qué importa? Eres joven, inteligente, fuerte... Trabaja!
- CON. Trabajar!
- MAR. De todos es deber. A nadie humilla! Hay nada más noble y grande, que defender nuestra vida con el trabajo propio? Yo te ayudaré, Felipe... porque mi situación es más desesperada. ¡Mucho más! Me arrojan de la casa en que habito... en el taller se niegan á darme más labor. El mísero jornal que era el pan de mi hijo, de tu hijo, Felipe, me lo niegan! Qué va á ser de nosotros, si tú nos desamparas? Acuérdate de tus juramentos... de tus deberes... Eres padre, Felipe, padre!
- CON. Margarita! Margarita! Me estás destrozando!

do el corazón .. No puedo... no puedo renunciar. Cálmate... Se trata de... de... Cómo decírtelo?

MAR. Acaba de una vez! La duda es peor que la realidad más espantosa.

CON. Pues bien... un enlace de conveniencia...

MAR. Ah! Tú? Casarte tú y no conmigo... con la madre de tu hijo! Oh! nó! Eso nó! Antes la muerte!

CON. Reflexiona... Es rica... Yo te amo á tí únicamente. Una vez casado!...

MAR. Calla! Calla! Es una infamia sin nombre lo que vas á proponerme! Que venda mi honra!... y el nombre de nuestro hijo, Felipe! Nó! Sólo un mónstruo concibe crimen tan abominable! Yo, robando tus caricias á la mujer propia! Yo, la seducida, la madre!, convertida en concubina!... No, Felipe. Tú no puedes proponerme eso!... Es indigno de los dos!

CON. Pero la vida!

MAR. Se cura con la muerte, no con la deshonra!

CON. Margarita!

MAR. Mas oye bien...: para mí, nada quiero... Nada! Y menos ese dinero capaz de inspirarte ideas tan repugnantes! Pero para mi hijo lo exijo todo. Todo! Tu nombre... es suyo! Es su honra! Y no consentiré que se la arrebatés. No sueñes, pues, en ese enlace, porque al pie mismo del altar acudiré á demandar justicia, llevando á tu hijo en mis brazos.

CON. Ah! (Y lo haría!... Nó!) (Alto, forzado.) ¡Margarita mía! Así quería verte!

MAR. Qué?

CON. No comprendes que todo era pretexto para probar si en este año de separación, había cambiado tu fe y tu virtud... tu amor hacia mí... Si eras, en fin, digna de ser mi esposa.

MAR. Felipe! Felipe! No me engañas?

CON. Tontuela! Vas á convencerte! No dices que te arrojan de la casa?

MAR. Si; debo...

CON. (Sacando dinero y dándoselo.) Paga. Pero ni un minuto más estés donde tan sin piedad te tratan. Mañana mismo buscarás nueva ha-

bitación y te trasladarás á ella. Al anoche-
cer pasarás por la calle de Hortaleza. Yo
te esperaré al final de ella, en el camino de
Chamberí, y te acompañaré al que en ade-
lante será nuestro nido de amor, para no
separarme más de ti, de vosotros, prendas
amadas.

MAR. Fero... ¡Ay Felipe! Felipe de mi alma! Mi-
ra que va á hacerme daño tanta alegría!

CON. Qué mejor modo de celebrar el aniversario
del natalicio de nuestro Jesús?...

MAR. Hijo míol

CON. Ahora... adiós, Margarita. Tengo algo ur-
gente que hacer...

MAR. Al anochecer de mañana, verdad?

CON. Te lo juro por la vida de nuestro hijo!

MAR. Para no separarte más de nosotros?

CON. Para no separarme de tí... mientras vivas!
(Intención siniestra.)

MAR. Ah! Gracias! Gracias, Felipe! Qué bueno
eres y qué feliz me haces! Qué dichosa se
deslizará en adelante nuestra existencia!
Jesús, bien mío, da un beso á papá!

JES. Papá!

CON. Hijo mío! Qué hermoso es! (Le besa.)

MAR. Verdad que sí?

CON. Como el mismo Hijo de Dios que lleva su
nombre!

MAR. (Acariciando al niño.) Mi cielo!

CON. Adiós, Margarita. Hasta mañana.

MAR. Adiós, adiós! Y El te bendiga!

CON. Adiós... (Y el diablo te lleve).

MAR. Vamos, vamos á casa, hijo mío.

(Entran en el portal.)

ESCENA VIII

Dichos y QUERUBIN, sin pasar de la puerta de la taberna

CON. Querubín!

QUE. Presente!

CON. Ves aquella mujer?... Aquel niño?... Son un
obstáculo insuperable para nuestro plan.

QUÉ. Eh!

- CON. Que los tres millones se nos escapan.
QUE. Por ellos?
CON. Por ellos!
QUE. Los obstáculos se suprimen!
CON. Pero los medios...
QUE. Todos son buenos para llegar al fin. Espérame á las diez. Ya arreglaremos eso.
CON. Adiós! (Querubín dice bien. Es necesario).
(Se va.)

ESCENA VIX

Dichos, menos el CONDE. La PORTERA en el cuchitril.

- MAR. Señora Antonieta, soy muy feliz! Hé aquí el importe de mi deuda.
POR. Tan pronto? Lo han anticipado en el taller?
MAR. Ay! Al contrario!... Me han negado más labor!
POR. Y no obstante... Ya!... (Maliciosa.) Sois tan linda...
MAR. Qué supone usted, señora? Si es que... Escúcheme.
(Hablan)

ESCENA X

Dichos; GLU-GLU, BAM-BAN y LUCIANO, que salen de la obra.

- LUC. Todo queda corriente, camaradas.
BAM. Y la paga es puntual. Mañana de gresca.
GLU. No echamos la espuela?
QUE. Hola, ex-colegas. No queréis aceptar una copa del antiguo pinta-puertas, Querubín? Yo convido.
BAM. Ah! Eres tú, mal bicho?
GLU. Una copa no se reúsa, ni aún de un enemigo.
LUC. Hasta mañana.
QUE. Cómo! Rechazas mi obsequio?
LUC. No bebo.
QUE. No bebo! Válgate Dios por las Mariquitas!
LUC. Querubín!
QUE. Lo que tú eres un orgulloso, un fatuo... que

no quiere codearse con los antiguos compañeros. Teme rebajarse, alternando con sus iguales!

LUC. Ni tú eres mi igual, ni yo tengo que darte explicaciones. No bebo porque no quiero beber. Hemos acabado.

BAM. Y largo!

QUE. Vanidoso!

LUC. Querubín!

GLU. Vamos á beber, y fuera rencillas!

QUE. Claro!... Como el mozo aspira nada menos que á engatusar una rica heredera... ¡Ya sabe lo que hace! Pero no te dará en los hocicos!

LUC. Canalla! Miserable! (Se le arroja encima.)

BAM. } Eh! Fuera! Fuera! (Los separan.)

GLU.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos; Gente del pueblo, EL HOMBRE DEL ACORDEON y LUISA

UNO. Aquí, que se pegan!

OTRO. Que se pelean!

MUJERES. Que se matan!

LUC. Granuja! (Derribándolo.)

QUE. Me las pagarás! Me las pagarás!

BAM. Si se las juras al maestro, te rompo las dos patas.

GLU. Pero si todo es cuestión de una copa!

BAM. Largo de aquí! (Empuja á Querubín.)

LUI. Una caridad por amor de Dios!

BAM. Toma, pequeña, lo ofrecido, y baila.

TODOS. Sí, sí!: baila! baila!

LUI. Toque, padre... Toque fuerte, que hay una peseta de paga.

H. OR. Una peseta de música! No lo vale el acordeón! (Comienza la música y el baile.)

POR. Sea enhorabuena! La enhorabuena!

MAR. Gracias! Ah, hijo... hijo mío! Tendrás nombre... Tendrás pan... Mo te avergonzarás nunca de tu pobre madre... Bendito sea Dios! Bendito sea! (Besa al niño con frenesí.)

BAM. Glu-Glu! Glu-Glu! (Burlándose por que bebe.)

GLU. Bam-ban! Bam-ban!
(Burlándose de su cojera al marchar con Luciano.)

TODOS. Bravo! Bravo! Bravo! (Por Luisa que baila.)

Momentos antes de echar el telón, la portera habrá dado luz á la lámpara eléctrica del portal y un camarero á la del Casino. Mucha animación.

CAE EL TELÓN

ACTO SEGUNDO

En el fondo, fachada de una taberna, con puerta practicable. En primer término derecha, pabellón con ventana cara al público, y puerta de entrada frente á la verja que dividiendo la escena en su tercera parte y circundado por tapia propia de jardín, dan a bosque que figura perderse en los bastidores de la izquierda. Entre el pabellón y las tapias, esto es, en mitad de la escena, árbol de robusto tronco.

Al levantarse el telón, pausa.

Voz. (Dentro.) Arre, Coronela!

CANTO. (Copla del aldeano, dentro.)
 Á la horica que el sol nace,
 unzo mi mula al arado;
 aguárdate á la que muere,
 que me uncirás en tus brazos.

Voz. Arre!

ESCENA PRIMERA

CLARA

CLA. Extraño contraste! ¡Qué alegre y poético el amanecer del día! ¡Qué triste y sombrío el despertar de mi corazón! ¿Y ha podido el cielo consentir tan cobarde infamia? Un rapto no más de bárbara violencia ha bastado á destrozarme mi vida, mi honra, arrastrándola á los pies de un miserable! (Pausa.) Luciano!... Luciano!... ¿qué vas á pensar tú, mi ensueño de felicidad y amor, de esta pobre mujer que ha de rechazarte adorándote? ¡Ay de mí! Condenada á tortura eter-

na en lazos odiosos, y á causar la desesperación del que amo! ¿Hay más horrible suerte?

ESCENA II

Dicha y DON ANSELMO

- ANS. Cómo, Clara mía: tan temprano levantada?
CLA. ¿Acaso un instante puedo conseguir reposo?
ANS. Ah! Nó! Pobre hija mía! Bien veo tu rostro pálido, surcado por las señales del insomnio. Bien veo tus lágrimas ardientes empañando tus ojos, rayos ayer de alegría, que iluminaban mi vejez.
- CLA. Mi buen tío! Qué me resta en el mundo sino el llanto, el dolor, la muerte?;
- ANS. Pero qué culpa tienes tú, pobre víctima, del delito de un malvado? Cálmate, niña adorada; encontraremos remedio... Dios no abandona á los suyos... He hecho avisar al Padre Buenaventura... Es un santo varón, hija mía, al que hace algunos meses hice salir de la aldea, donde injusto desconocimiento de sus virtudes y méritos le tenía relegado, para ponerle al frente del «Asilo del Niño Dios», que construyó para esos pobres seres inocentes abandonados sin guía á las tempestades del mundo. Vendrá, no lo dudes, y nos iluminará con sus sabios y sencillos consejos en el camino de la reparación.
- CLA. No le hay, porque el único es el más aborrecible. Que ese infame quiera reparar su crimen, amparando la falta en el matrimonio...
- ANS. Si tú... sin violencia...
- CLA. Sin violencia? Puede engendrar otra cosa la violencia misma? No sólo violentamente... sino destrozándome el corazón, puedo aceptar ese supremo recurso...; porque... porque... amo á otro!
- ANS. Dios mío! Dios mío!
- CLA. Le amo con toda mi alma. Como la flor á la brisa que la orea y engalana, como el

ave al nido que la guarece y defiende, como la tierra al sol que la hermosea y fecundiza!

ANS. Valor, hija mía! Oiremos al Padre Buena-ventura y... quién sabe? Si ese hombre que amas... fuera un hombre honrado... capaz de comprender tu desgracia y excusar una falta en que no tuvo tu voluntad parte ni culpa...

CLA. Nól! Eso jamás! Ser suya con esa mancha! Darle el derecho de que mañana me la arroje al rostro, trocando en odio el amor y la admiración en desprecio? Nól! Nól! Eso nól! Jamás!

ESCENA III

Dichos y PADRE BUENAVENTURA

P. BUEN. (Por la izquierda llega á la reja y llama.) ¡Sea la paz de Dios en esta casa!

ANS. Ah! Sois vos, Padre? (Va á abrir la verja, que deja abierta.) Pasad, pasad sin demora.

P. BUEN. He recibido vuestro aviso, y en cuanto dije la misa de alba... Ah! Señorita...
(Saludando á Clara, que le besa la mano.)

ANS. En mi sobrina... Mi única parienta... Para hablaros de ella os he molestado... Si supierais, buen Padre... Una desgracia... Una desgracia inmensa!

P. BUEN. Dios aflige con pruebas dolorosas á los que le quieren bien. Pero consueleos, señorita, en vuestra aflicción, la seguridad de que no hay sufrimiento que no obtenga recompensa, ni dolor que á Dios misericordioso no sea grato consolar.

ANS. El caso es... ¿quereis pasar á mi despacho? Yo os explicaré... ¡Me cuesta tanto trabajo decirlo delante de ella!...

P. BUEN. Estoy á vuestras órdenes.

ANS. Pasad.

P. BUEN. ¡Animo, hija mía!

ESCENA IV

CLARA, en el jardín; á poco, LUCIANO, GLU-GLU, BAM-BAM
Varios obreros

- CLA. Oh! Dios mío! No me abandoneis!
(Queda abatida, sentada en el banco.)
- GLU. Os digo que para abrir el apetito, nada como el Chinchón. (Dirigiéndose al ventorro.)
- BAM. Glu-Glu! Glu-Glu! (Imitando el ruido de la botella)
- LUC. Por aquí, compañeros, tomaremos ese ventorro por asalto y entraremos á saco para el almuerzo, despensa y bodega.
- BAM. Bien dicho! ¡A la lid, bravos cizes! Yo el primero.
- GLU. Bam-Ban! Bam-Ban! Detrás de tí, no vamos á llegar nunca. (Imitando la cojera.)
- BAM. No será por los rodeos; yo no hago esos como tú.
- GLU. Eses, esos! Si esa pata tuya vale por todo un abecedario.
- BAM. Glu-Glu! (Como enfadado.)
- GLU. Bam-Ban! (Idem.)
- LUC. Ea! Al ventorro! Haced preparar lo mejor y con abundancia. Tengo un apetito fenomenal.
- GLU. ¿No entras á hacer el menú?
- LUC. No... la mañana parece de primavera... y quiero tomar apuntes del paisaje.
- BAM. ¡Y del paisanaje!
- LUC. Malicioso!
- BAM. Nada! Yo haré la lista de los comestibles.
- GLU. Y yo la de los bebestibles!
- TODOS. Adentro! Adentro!

ESCENA V

CLARA y LUCIANO, quien, una vez sólo, mira por la verja y ve á Clara, abatida.

- LUC. Gracias á Dios! Creí que no acababan estos charlatanes!... Excelentes compañeros.... cuando uno no tiene prisa para quitárselos

de encima... A ver. . Ah! Allí está! Es ella!
Clara! Mi clara! Sola!... Si yo me atrevie-
ra... ¿Por qué nó?

(Llega de puntillas á donde está Clara, y arrodillándose
á su lado, dice:)

Clara mía! Hermosísima Clara!

CLA. Ah! El! Luciano!... Jesús!

(Va á caer desmayada. Luciano la recoje en sus brazos.
Ya de pie.)

LUC. Qué tienes? Acaso te asustó mi voz? Per-
dóname, Clara mía, perdóname y mírame
como tú sabes hacerlo. Amor mío, mi bien,
mi encanto, mi luz, mi cielo!

CLA. Luciano! Luciano!

(Melio rendida á la pasión y abandonándose en sus bra-
zos. De repente recuerda su situación y despren-
diéndose le rechaza con furia.)

Oh! Nó! Déjame! Vete! Vete!

LUC. Que me vaya! Y me lo dices airada... Te
he ofendido acaso?

CLA. Nó... pero, vete... Pueden venir... vernos
desde fuera...

LUC. Y qué? Nada me importa que se sepa nues-
tro amor. Me quisiste como era, pobre hijo
del trabajo, sin otros títulos que mi labo-
riosidad y mi honradez; pero el mundo no
es tan noble y generoso como tú y yo no
podía consentir que se supusiese conve-
niencia mi cariño y liviandad tu condescen-
cia. Por eso te rogué que nuestro juramen-
to se velase en el misterio hasta que yo
pudiese desafiar la opinión maliciosa con
propios merecimientos. Hoy puede hacerse,
Clara mía!

CLA. Qué? Dios mío! Dios mío! Acaba este tor-
mento!

LUC. Sin advertirte de nada, he acudido á un
concurso oficial... y he merecido el primer
premio, la plaza de pensionado en la Aca-
demia de Bellas Artes, de Roma.

CLA. Tú! Tú, Luciano, has conseguido...? Ah!
con qué razón admiraba yo tu talento!

LUC. No soy ya un obrero, Clara, sino un artista
y un artista puede por derecho propio figu-
rar en tu dorada sociedad. Puede aspirar á
tí, si no de momento, más tarde: cuando
haya conquistado un hombre.

CLA. Y lo conquistarás... grande, glorioso!
LUC. Por tí... para tí lo deseo! Además, he sido honrado por tu tío, ayer mismo, con el encargo de pintar para el Asilo de su munificencia, un cuadro representando el «Niño Dios», bajo cuya advocación se pone la casa destinada á recoger los pequeñuelos nacidos en la miseria y en la desgracia. Yo he prometido hacer ese cuadro, pero no ahora, dentro de algunos años, cuando no sea la obra de un principiante atrevido, sino el fruto acabado de un artista notable. ¿Qué menos merece la divina imagen? Y entonces lo regalaré en tu nombre.

CLA. En mi nombre...

LUC. Sí... porque antes... seremos esposos.

CLA. Esposos!

LUC. Y... te deberé á tí el modelo.

CLA. Ah! No puedo más! Va á estallar mi pecho en pedazos! Luciano! Luciano! Basta de sueños imposibles!.. Yo... no puedo ser tu esposa!

LUC. Qué! Qué has dicho? He oído mal? Verdad que tú no has dicho...? que tú no has negado...?

(Sacudiéndola.)

CLA. No puedo, no puedo! Luciano, olvídame. No soy digna de tí!

LUC. Pero estoy yo loco!

CLA. No, Luciano; yo sí que estoy loca de dolor, porque te amo!

LUC. Ah!

CLA. Te amo con delirio... con toda mi alma... Mi única felicidad en la tierra es ese amor. ¿Qué más quieres? Y sin embargo... yo no puedo ser tu esposa!

LUC. Qué dices, Clara!

CLA. No puedo ser la esposa de un hombre honrado!

LUC. Jesús! Jesús mil veces!

(Pausa.)

CLA. Perdón, Luciano!

LUC. Ah, miserable! Miserable!

(Protestando con dignidad.)

CLA. Oh! Ten compasión! Ten compasión de mí! Soy víctima de una violencia inaudita!

LUC. Compasión! Así se pide el indulto de un reo! Lo que has hecho, Clara, es un delito,

un espantoso delito, más grande que el que comete el asesino y el ladrón!

CLA.

Luciano!

LUC.

Más grande! Porque el ladrón roba oro que puede recuperarse, y el asesino mata el cuerpo que es carne, y á cambio de muerte da descanso; pero tú me has robado la felicidad que con nada se suple y con nada se reconquista,.. Tú me has asesinado el alma, que es esencia de Dios, y á cambio de esa muerte sólo me dejas una vida destrozada y enferma, una desesperación inmensa y sin consuelo, un cuerpo sin fe, sin voluntad, sin conciencia; un cuerpo vacío, sin aliciente en la tierra, sin esperanza en el cielo!

CLA.

Piedad! Piedad, Luciano! Soy yo... yo la que quedo sujeta á la infamia de mi falta involuntaria ó encadenada para cubrir mi honra al odioso delincuente.

LUC.

Oh! Calla! Calla! Porque la sangre está agolpándose á mis sienes, que martillea, y tiende velos rojos ante mis párpados... porque mis nervios se crispan... el ansia de venganza me ahoga, siento el aleteo del ángel de la muerte en el espacio! Adiós, Clara, adiós para siempre!

CLA.

Nó! Luciano! Luciano! Soy inocente! Soy inocente! Te lo juro ante Dios!

LUC.

El! El te perdone!... Yo... yo no puedo!... Clara... Clara mí... No puedo! No puedo!

CLA.

Luciano!

ESCENA VI

Dichos, BAM-BAN y GLU-GLU

GLU.

Pero hombre, vienes ó nó? El almuerzo espera.

LUC.

Sí, sí, amigos míos. A almorzar, á reir, á beber, á beber sobretodo!

GLU.

Bien dicho!

CLA.

Piedad!

LUC.

Infamel Infamel

BAM.

Maestro!

- GLU. Qué es eso?
LUC. No, nada. Continúe la broma! Va á ser un día delicioso! Ja! ja! ja! Ilusiones, esperanzas, adiós, adiós para siempre!
(Mutis, desesperado. Entra en el ventorro. Clara, alzándose, corre tras él, hasta la verja, ante la que se detiene por la voz de Don Anselmo.)
CLA. Ah! Luciano! No me abandones así! Perdón! Luciano! Luciano!

ESCENA VII

CLARA, DON ANSELMO y PADRE BUENAVENTURA

- ANS. Clara! Querida Clara!
P. B. Hija mía!
CLA. Dejadme! Se va! Me abandona maldiciéndome! No me cree víctima, sino infame!
P. B. Y bien, hija: qué tendría de grata á Dios la penitencia, si no fuese dolorosa?
CLA. Pero no soy yo la pecadora!
P. B. Quién tan limpio de corazón, que pueda sobre el delito ageno arrojar la primera piedra?
CLA. Qué hacer? Qué hacer?
P. B. Lo que el deber impone. Olvidar, ahogar, adormecer por lo menos, esa pasión dentro del alma ¿Hay otro medio? Podrías ofrecer á ese hombre tu honor manchado?
CLA. Nó... eso nó!
P. B. Pues preciso es sacrificarse.
ANS. Hija querida...: el Padre Buenaventura opina, como yo, que hay medio de salvar tu honra.
P. B. Debe evitarse el escándalo.
CLA. El escándalo.
P. B. No soy, hija mía, tan partidario de la tiranía de las apariencias, que aconseje un engaño hipócrita en que se sacrifique la propia dicha á la agena consideración. Si ese hombre que osó profanar torpemente tu inocencia, no es digno de tí, acepta noblemente, querida niña, el anatema del mundo y sé buena madre á la faz de él, aunque la maledicencia te señale. Vale más eso que falsificar la intención del santo lazo matri-

monial, unciendo con él dos odios, en lugar de bendecir dos amores. Pero si ese hombre hubiera pecado por locura pasional solamente...; si estuviese arrepentido de su crimen; si, en fin, aparte su delito, fuese noble de corazón, capaz de reconocer su falta y hacer de tí si no una amante apasionada, una amiga cariñosa, por tu honor, por tí misma, debe hacerse la unión.

CLA. Ser de otro! Perderle para siempre! Padre... Señor... cuán doloroso es este calvario... Le amaba tanto!

ESCENA VIII

Dichos, QUERUBÍN y CONDE

QUE. A ver cómo te portas!
CON. No temas. Lo otro es lo que me inquieta: Margarita... ese niño!
QUE. Bah! Bah! Eso es cosa hecha. Fuera estorbos!
CON. Sí: esta noche.
QUE. Ha de casa!
CLA. { Querubín!
ANS. }
QUE. Precediendo á su nuevo amo, el señor Conde de Fuente-Leal.
ANS. Ese miserable!
P. B. Conteneos!
ANS. Infames! Infames!
QUE. Pasad, señor Conde... ¡Ya nos han conocido!
CON. Señorita... señores... Accediendo gustoso á la invitación de esta entrevista, que sinceramente anhelaba, tengo el honor de ponerme á las órdenes de los que tienen derecho, lo reconozco, á exigir reparaciones que no es mi ánimo escasear... Comprendo toda la enormidad de mi falta...
CLR. Padre... Señor... Ha llegado el momento decisivo... Necesito hablar al señor Conde breves momentos antes de tomar una resolución de la que pende el porvenir de toda

mi vida. ¿Me permitís que la entrevista no tenga testigos?

ANS.

¿Sola con él?

QUER.

(A buena hora los escrúpulos.)

CON.

¡Silencio!

CLA.

¡Qué humillación!

P. B.

La señorita Clara tiene razón. Son precisas y urgentes mutuas explicaciones.

CLA.

¿Quereis acompañarme á mi gabinete, señor Conde?

CON.

Lo deseo, señorita. ¿Os dignais aceptar mi brazo?

CLA.

Seguidme, caballero.

(Prescindiendo del ofrecimiento. Mutis derecha.)

QUER.

¿Es decir que me dejan solo?

ANS.

¡Sí! tuvieras conciencia... no podrías estar peor acompañado!

(Mutis derecha)

ESCENA IX

QUERUBIN en el patio. Dentro del pabellón situado frente al público y descubierto, CLARA y CONDE

QUER.

¡Bueno! Me parece que te valdría más repasar las honduras en la tuya, viejo petate, porque como tardes mucho en dejarnos la herencia libre, habrá que hacerte andar de prisa! Quisiera yo ver la escena. Pero ¿cómo? ¿Cómo? ¡Ah! necio de mí... por la ventana...

(En el costado del pabellón que tiene ventana á la escena)

Este árbol, perfectamente.

(Se esconde.)

CLA.

Podemos hablar con franqueza..

CON.

Es mi virtud, señorita.

CLA.

Vais á juzgar si es también la mía: señor Conde de Fuente-Leal, ¡sois un miserable!

CON.

¡Señorita!

QUER.

(Buen principio.)

CON.

Teneis derecho para juzgarme duramente... Mi acción ha sido indigna.. lo confieso, pero antes de fallar inexorable, escuchadme señorita, por **compasión**; escuchadme! Os escucho.

CLA.

CON.

En la loca alegría de la **juventud** derrocha-

ba mi vida ociosa y disfrutaba sentado continuamente en la mesa del festín de todos esos vanos placeres que el mundo ofrece á un hombre joven, rico, solo y con un título que recuerda viejas glorias de la patria. En el fondo de mi alma se agitaba, no obstante, el afán de la redención, soñaba romper los lazos del vicio y encontrar algo grande y hermoso que llenase el vacío de mi corazón.

QUE. (Y de tu bolsillo.)

CON. La casualidad, aun no me atrevo á decir la Providencia, os colocó entonces á mi paso. Os vi y os amé. Perdonadme, perdonadme Clara, culpád á vuestra hermosura, de mi arrebató, y no me condenéis á muerte negándome una esperanza de piedad, porque os amo con locura, con amor tan grande, que si sois conmigo generosa, hallará medio de trocar vuestras amarguras en delicias y felicidades que os envidien los ángeles del cielo!

CLA. Flaca disculpa es, señor Conde, vuestro amor á vuestro delito. Cara á cara debisteis buscar un corazón, conquistándolo noblemente á fuerza de rendimiento. Os confieso que no lo hubierais tampoco logrado. Hace mucho tiempo que pertenece á otro hombre.

QUE. (El pintamonas. Ya apareció el peine.)

CLA. Ya veis si os soy franca. Amo á otro y no creo en la sinceridad de vuestro amor.

CON. ¡Oh! por favor, Clara!

CLA. Hay algo en vuestro acento que suena á hueco. La pasión vibra con más fuerza, no importa. Por mi decoro y por mi honor, seré vuestra desde luego ante el mundo.

CON. ¿Ante el mundo?

CLA. No lo seré ante Dios hasta que logréis convencerme de vuestra lealtad... Podéis pedir mi mano á mi tío que no os la negará puesto que yo consiento. Abreviad trámites enojosos, os lo ruego, por vos y por mí, que la maledicencia no descubra la falta. ¡Sea el sacrificio completo!

CON. Gracias, Clara. Si me lo permitís, voy ahora mismo á ver á vuestro tío.

QUE. Negocio hechol (Baja del árbol.) ¡Tres millones seguros! ¡Qué vida vamos á darnos!

ESCENA X

Dicho; invitados é invitadas, por la izquierda.

INV. 1.º Don Anselmo agradecerá nuestra visita. ¡Quiere tanto á su sobrina!

INV. 2.º Bien lo merece Clara... Niña más hermosa y discreta...

INV. 1.º Entremos.

QUE. Bien... Los convidados al futuro bodorrio.

INV. 2.º Querubín... ¿quiere usted hacer el favor de anunciarnos?

QUE. Con mucho gusto.

INV. 1.º Es inútil... Sale Don Anselmo con Clarita.

INV. 3.º ¡Qué linda está esa muchacha...; pero ¡qué triste!

ESCENA XI

QUERUBIN, invitados, DON ANSELMO, CLARA, CONDE y PADRE BUENAVENTURA.

ANS. Amigos míos: ¡tanto bueno honrando mi modesto retiro!

INV. 1.º Siendo el cumpleaños de Clarita, no hemos querido dejar pasar la ocasión de significar á ustedes nuestras simpatías.

INV. 2.º Nuestro sincero afecto...

ANS. Gracias, gracias. Ya sé que nos favorecen ustedes con su amistad cariñosa y que tendrán una satisfacción con la noticia que voy á darles.

INV. 1.º Venga la noticia.

ANS. Mi buena sobrina Clara, queridos amigos, ha otorgado su cariño, y yo su mano, al señor Conde de Fuente-Leal, que tengo el honor de presentar á ustedes.

INV. 1.º Señor Conde...

INV. 2.º Cuénteme usted entre sus amigos...

CON. Señores...

INV. 1.º Y sea enhorabuena, Clarita.

ANS. Y ahora, amigos míos, á divertirse: los viejos á recordar proezas del pasado, junto á la chimenea; los jóvenes á correr, á bailar...

INV. 1.º Bien pensado!

INV. 2.º Vamos; vamos á allá!

(Entran, derecha; luego se ve poner á los criados mesa servida dentro del pabellón.)

ESCENA XII

GLU-GLU, BAM-BAN; luego LUCIANO y obreros del ventorro.

GLU. (Con botella.) ¡Glu-glu! ¡Glu-glu! ¡Qué melodía más dulce y armoniosa!... ¡Si hace bailar sin tener ganas! (Dando un traspíe.) ¿NO lo dije? Ya estoy en pleno *chotise* de ver-bena!...

BAM. ¡Glu-glu! Entra, hombre, á calmar al maestro.

GLU. Dejadle! Está borracho... Anda, Bam-ban, que os pongan dos copas por mi cuenta.

BAM. ¿A quiénes?

GLU. Una á ti y otra á tu compañero.

BAM. Si estoy yo sólo!

GLU. ¡Ah! Creí... Como te cuneas tanto al andar, confundo al Bam-ban que viene, con el Bam-ban que va de un lado para otro... Me pareces dos Bam-banes disputandoos el mismo centro de gravedad.

BAM. Te digo que el maestro no está bien... bebe como una esponja. (Ruido de vasija rota dentro el ventorro.) ¡Anda, morena! Entra, hombre; es menester llevárnoslo á casa.

LUC. (Saliendo con una copa en la mano y seguido de obreros) ¡Ja, ja, ja! ¡Deliciosa fiesta! ¡Hermoso día de felicidad! ¡A ver! ¡Más vino! Glu-glu es el único que entiende la vida... Una borrachera perpetua.

BAM. ¡Maestro!

GLU. Te reconozco... Eres mi discípulo... Sigue así y honrarás al catedrático.

LUC. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué feo estás, Glu-glu! Tienes colorada la nariz, ¡y cómo te bailan los ojillos! ¡Baila, Bam-ban! ¡Debes estar muy

gracioso, bailando! Baila; ¿no oyes la música?

(Se oye el piano del Hotel. Aparecen las parejas bailando en el jardín. En el pabellón entran Anselmo, P. Buenaventura y algún invitado de carácter.)

BAM. En efecto... Tocan ahí dentro.

LUC. Ahí?

BAM. Y bailan en el jardín.

LUC. ¡Bailan! Será ella! Ella... la infame... baila con su amante!...

ANS. (Pabellón.) Señores: á la futura dicha de mi sobrina!

INV. 1.º (Pabellón.) ¡A su felicidad en el matrimonio! (Atraviesa el jardín bailando Clara en brazos del Conde. Luciano, que, tarareando, se ha acercado á la reja, ve el grupo.)

LUC. ¡Ah! Sí... Ella!... Es ella! Infame... Infame!

CLA. Luciano! ¡Pobre Luciano!

OBRREROS (Separando á Luciano de la reja.) ¡Maestro!... Maestro!...

LUC. Sí... Tenéis razón. ¿Qué me importa á mí ese?... Se divierten! Nosotros también; ¿no es cierto, compañeros?... A reir! A beber! A bailar!... A bailar, sobre todo... Bailemos, como ellos!

(Querubín sale de dentro la casa.)

GLU. Oye, tú... granuja: ¿qué fiesta celebra esa gente acuática?

QUE. La próxima boda de la señorita Clara con el señor Conde de Fuente-Leal.

LUC. ¡¡Qué!! ¿Se casa? ¡Mi Clara se casa! ¡Nó!: ¡Se vende á la vanidad de un título!... Remienda su honor con pergaminos!... ¡Ja, ja, ja!... Más vino! ¡Hasta que arda la sangre y estalle el cerebro y se ahogue el corazón!... ¡Ja, ja, ja! ¡Si no puedo!... (Trocando la risa en sollozos.) ¡Si me abrasa el rostro esa careta de falsa alegría!... Si yo la amaba tanto!...

ANS. (En el pabellón.) Siga, siga la fiesta!

OBRREROS ¡Maestro! ¡Maestro!

LUC. ¡La amaba tanto!

(Acudiendo en torno del maestro.)

TELÓN RÁPIDO

ACTO TERCERO

Tres divisiones. A la derecha, casa de Margarita: interior pobre, puerta al foro y á la escena. A la izquierda, casa de Luciano, pobre también, con puerta á la calle. Al foro, fachada de iglesia, que á su tiempo se verá iluminada y que debe ser practicable. Al centro, calle; faroles encendidos. En la habitación de Margarita, mesa con servicio de comida, botella y un quinqué; en el ángulo de la derecha, una cuna; á cada lado de la mesa, sillas.

Al levantarse el telón atraviesa el fondo el Sereno. Enseguida salen muy alborozados, con panderos, zambombas, etc., por la izquierda para hacer mutis por el fondo, un grupo numeroso de hombres, mujeres y niños, cantando con el tonillo popular de los villancicos. Margarita en su habitación con el niño durmiéndose en sus brazos; algún juguete sobre la cuna del niño. Es de noche y nieva muy lentamente.

ESCENA PRIMERA

MARGARITA, JESÚS, el SERENO, HOMBRES 1.º y 2.º
Acompañamiento de hombres, mujeres y niños

SER. Serenooo... Las once... han dado!

GRUPO. (Cantando:)

Ande! ande! ande! La marimorena!

Ande! ande! ande! Que hoy es Nochebuena!

H. 1.º ¡Adelante el coro!

H. 2.º No está abierta la iglesia todavía!

H. 1.º Aún hay tiempo para entrar en calor rondando el barrio.

H. 2.º Darle á las panderos!

H. 1.º Anda tú... Gayarre de gallinero. Suelta una de las tupas. ¡Allá val: (cantando).

Entre bestias y pastores
ha nacido el niño Dios.

No quie náa con los ricos
que pa los pobres nació.

TOD. Ande! ande! ande! La marimorena!
Ande! ande! ande! Que hoy es Nochebuena!
H. 1.º En marcha para la buñolería del Gato.
TOD. Eso! Eso!
1.º y TOD. (Cantando)
Ande! ande! ande! La marimorena!
Ande! ande! ande! Que hoy es Nochebuena!
(Se van foro arriba)

ESCENA II

MARGARITA, JESUS

MAR. ¡Qué triste y qué hermosa noche!... Los rigores inclementes del tiempo, no bastan á contener el desborde de alegría de ese pueblo, lleno de sana fé, que celebra el natalicio del Niño Dios, Redentor de la humanidad. Duerme, tú, hijo mío! Duerme sonriendo á la felicidad que viene... Sin duda ese otro divino niño que hoy nace, ha tenido compasión de ti, devolviéndote el padre, y con él la dicha y el honor. ¡Pobre Jesús mío! Con que loca alegría ha recibido sus pobres juguetes! Los primeros que su infeliz madre ha podido comprarle! Descansa, mi bien, descansa! (Poniéndole sobre la cama.)

JES. (Despertando.) Mamá!

MAR. Aquí estoy, hijo mío! á tu lado, cielo hermoso... duerme tranquilo!

JES. Me llamarás cuando venga papá?

MAR. Sí, cariño mío!

JES. Pues ponte á mi lado para que me duerma!

MAR. Bien cerca. Así.. tu carita de rosa pegada á la mía... Qué suave calor el de tus mejillas delicadas! (Le besa.)

¡Toma! ¡toma! ¡toma! Duerme al arrullo de mis besos.

ESCENA III

Dichos, LUISA por el fondo

LUI. Y como se divierten los que tienen asegurado el pan de mañana!... Mejor.. la alegría

hace á la gente generosa; quizás me den algo para el pobre viejo. ¡Pobrecillo! Hoy no ha podido levantarse del gergón! Tose tanto.. y tiene tanto frío! Yo he querido salir... bailar... acompañarme con los palillos... aprovechar su sueño para ver si recojo algo... No tenemos pan ni fuego... ¡Dios mío, cómo nieva! ¡Qué frío! Y qué pobres somos los verdaderos pobres! Ah! Allí veo...

ESCENA IV

Dichos; QUERUBIN por el fondo, con chaqueta y bufanda.

LU'. Caballero. una limosnita por amor de Dios!
QUE. (Brusco.) ¡Anda al infierno! ¿Crees que son horas de sacar las manos de los bolsillos para que tú comas buñuelos?

LUI. Tengo mi padre enfermo, señor.

QUE. Largo de ahí, arrapiezal ó te llevo yo á puntapiés hasta la pareja.

LUI. Nó, nó: ya me voy. Si me encerraran, ¿qué sería de mi pobre padre?...

(Dentro repite el coro de *Andel andel*, etc.)

Aquellos están de mejor humor... Puede que sean más caritativos.

(Vase.)

ESCENA V

Dichos; menos LUISA.

QUE. Diablo de conde! ¡Qué manía de hacerme esperar siempre! Ese antiguo trapicheo de mi caro compinche, es una amenaza! La boda ha de celebrarse á son de bombo y platillos; se enteraría seguramente... y si se presentaba con el muñeco... ¡volaban los millones! Eso nó... aunque haya de ir hasta el fin... El se encarga de la madre... A mí me toca el chico!... Demonio! He ahí una cosa bien fácil y que sin embargo me cuesta mucho... mucho! Matar un niño... Ah! En el final de la calle hay unos desmontes...

aquello está desierto, dejándote con el pañuelo en la boca... un poco apretado... sin que pueda moverse... De aquí al día, la nieve se habrá encargado de hacerlo dormir cómodamente... Eso es... Al fin no lo habré muerto yo por mi mano... algo es algo en descargo mío.

ESCENA VI

Dichos y el CONDE

- CON. Aquí es! Querubín!
QUE. Hola! Eres tú? ¡Vaya si te haces aguardar! En fin, llegas á buen tiempo!... La calle está desierta... Antes que vuelvan de la misa del Gallo esos alborotadores, hay que concluir.
CON. Descuida! Estoy resuelto! Esta es la casa.
QUE. Abre... Puede pasar alguien.
CON. Tú entras y te quedas escondido tras la la puerta. Yo procuraré que beba... En último caso, cuando me veas abrazarla... entra, carga con el muñeco, y á lo tuyo! ¡Que no pueda estorbarnos nunca! Ahora... tengo otro, al que haría sombra, y al fin... aquel es el legítimo.
QUE. Lo será... por lo menos, según parece. Date prisa.
QUE. Descuida... Es cosa de minutos.

(Entran en la casa con llave que tiene el conde.)

(Se oye cantar las once y media al sereno.)

ESCENA VII

MARGARITA, CONDE, JESUS y QUERUBIN.
La primera al paño foro casa.

- MAR. Ah! Cómo me dormí! Pero ese ruido... es él... sin duda es él...
CON. Margarita! (Entrando.)
MAR. Felipe mío!
CON. Y nuestro hijo? Nuestro adorable Jesusín?
MAR. Míralo... sobre la cama... durmiendo. ¡Po-

brecillo! Duerme! Como no se separa un instante de mí y hoy ha sido día de tanto ajeteo, está rendido. ¿Quieres que lo despierte?

CON. No. Para qué? Déjalo reposar. Tiempo habrá.

MAR. Encargó tanto que lo despertase cuando vinieras para verle... tiene tantos besos que darte... Ya ves, un año que los viene guardando para ti.

CON. ¡Tontina! Cenemos los dos solitos mano á mano, recordando nuestras dulces horas de amor, próximas á reanudarse para siempre. Luego le despertaremos. Yo también tengo hambre de sus caricias.

QUE. (Pero que bien miente ese bribón!)

MAR. ¡Felipe!... Ven, siéntate á mi lado!... Tengo tantas cosas que decirte... Si supieras lo que he sufrido en tu ausencia... sola con él... sin recursos...

CON. Ahora todo habrá cambiado, mi bien, yo te lo juró. Nada necesitarás... nada echarás de menos en adelante...

QUE. (Y á mí me acusan de cínico.)

MAR. Tuve intenciones de dirigirme de nuevo á mi buen protector... al Padre Buenaventura... pero me dió vergüenza... Además, alguien me dijo que no estaba ya en la aldea!

CON. Hiciste bien, de todos modos, no recurriendo á él. Así nadie estorba hoy nuestra dicha. Hola! Has comprado Jerez... y buena marca.

MAR. Como te gustaba tanto...

CON. Gracias, Margarita mía! ¡Vida de mi alma! Un brindis á la eternidad de nuestro amor!

(Llena las copas.)

MAR. ¡Felipe!

(Muy tierna.)

CON. Anda, niña mía. Choca y bebe!

(Chocan las copas y beben.)

ESCENA VIII

Dichos, (en la habitación de Luciano). LUCIANO, BAMBAN y Obreros

- LUC. Qué horrible día, amigos míos! No podéis imaginaros lo que hoy he sufrido. Al fin ya estoy sereno y calmado. Creo haber logrado si no arrancar á esa mujer, de mi alma, por lo menos adormecer la violencia de mi dolor, considerándola más digna de lástima, que de castigo. Por eso apresuro mi marcha.
- BAM. Bien hecho, maestro... Lástima y desprecio. Eso merecen ellas.
- LUC. Ahora lo que necesito es algo con que llenar el vacío que deja en mi corazón esa pérfida... un cariño nuevo... ¡Imposible! Donde encontrar otro amor puro, que empapase el espíritu entero?
- BAM. Y la gloria, maestro?
- LUC. Tienes razón, Bam-ban. El afán de gloria... el estudio... el trabajo esos deben ser mis grandes consuelos... Por eso apresuro mi marcha.
- BAM. Pero tan pronto...
- LUC. Enseguida... Solo esperaba daros el último apretón de manos.
- BAM. Os acompañaremos á la estación.
- LUC. No, gracias. Tengo algo qué hacer antes. Y Glu-glu?
- BAM. No ha podido venir, maestro... ya se ve... ha empinado tanto el codo. Ronca como un toro picado en el chiquero!
- LUC. No importa. Ha sido primero mi maestro y luego un excelente compañero. Vamos á despedirme de él.
- BAM. Quiere usted que le busque coche?
- LUC. No... bajaré á pié á Madrid así que despida
G u-glu.
- BAM. Es que la noche está mala... y al final de la calle hay unos desmontes peligrosos.

- LUC. No tengas cuidado, Bam-ban. Voy prevenido.
BAM. Como queráis.

ESCENA IX

Dichos, LUCIANO, BAM-BAN y Obreros. Salon de casa del primero y se alejan por el foro; en éste, tropiezan con Luisa que les pide limosna y sale á la escena. Arrecia la nieve.

- BAM. Abríguese bien, maestro. Hace un frío!
¡Anda, anda, cómo nieva!
LUI. ¡Una limosna por amor de Dios!
BAM. Calle... es la bailarina callejera... Toma dos reales. ¿Cómo, tú por aquí, á estas horas y sola?
LUI. Tengo enfermo á mi padre.
BAM. Enfermo? Pobre viejo! Toma, toma hasta la peseta y que se alivie.
LUI. Gracias, gracias, señor Bam-ban.

ESCENA X

MARGARITA, LUISA, JESÚS, CONDE y QUEBRUBÍN

- LUI. ¡Una peseta! Ya puedo volver á casa... pero está tan lejos... y estoy tan cansada... Quisiera antes entrar en la iglesia... rezar, pedir al Niño Dios que no nos desampare. ¡El que sabe lo que son miserias y tormentos! Aguardaré que abran... No pueden tardar... Aquí acurrucada no tendré tanto frío... y descansaré un rato...
(Se sienta en el quicio de la puerta de casa de Margarita.)
CON. (Llegó el momento.) Ven... Margarita mía... aquí... más cerca de mí... á mi lado.
MAR. Felipe.
QU. Punto de atención.
CON. Deja que mis brazos rodeen tu cuello de alabastro sirviéndoles de dulce collar; deja que acerque tu rostro al mío para mirarme de cerca en tus ojos límpidos y claros como cielo sin nubes.

- MAR. Felipe mío! Mi bien!
(Lánguida dejándose coger. El Conde va á echarla las manos al cuello. El canto de la calle le detiene turbado.)
- CON. Deja que... (canto.) Ah!
QUE. Malditos importunos!
(Pausa durante el canto que se aleja. Es la misma copla anterior é igual estribillo.)
- MAR. Qué tienes? Qué te pasa? Te has turbado de repente? Qué ha podido asustarte?
- CON. No... Nada... mi vida... ese canto popular... Me ha recordado de repente tantas cosas...
- MAR. ¡Ah! también á mí. En noche como esta juramos ser eternamente uno de otro y poner á nuestro hijo el dulce nombre del Niño Dios, para que por él fuese protegido y amparado... ¡Hijo de mi alma! También en noche así, nevada y triste, vino al mundo... en la pobreza de un hogar sin luz y sin lumbre. Verdad que ahora ya no nos abandonarás nunca... nunca?
- CON. Nunca! Te lo juro! Fuí muy criminal contigo!
MAR. Oh! Yo te lo perdono de buen grado. ¡Te amo tanto! Y soy tan feliz volviéndote á ver á mi lado para siempre!
- CON. (Es preciso acabar!) Para siempre, para siempre, Margarita mía... ven á mis brazos á jurarnos fidelidad eterna.
(Igual juego que el anterior.)
- SERE. (Dentro.) Serenooo... Las doce... han dado...
- CON. Las doce!
QUE. Maldición! (Entrando resuelto.)
MAR. Ah! Qué tienes? quién es ese hombre?
CON. Silencio, desdichada!
(Cogiéndola y tapándola la boca.)
- QUE. ¡Acabemos!
MAR. Fe... li... pe!...
CON. Carga con el chico.
MAR. (Con esfuerzo supremo, desligándose un instante.) Ah! Mi hijo!
CON. Calla! Calla!
(Querubín coge al chico, le tapa la boca con un pañuelo y sale con él.)
- LUI. (En el quicio.) Un grito! qué será?

CON. La suerte estaba echada! Tu muerte ó mi ruina... tú lo has querido!

(Vencida Margarita por la fuerza de las manos que la oprimen el cuello, pierde el sentido y cae al suelo inerte. Sale el Conde.)

QUE. (Con el chieo que se debate bajo la bufanda. Tropieza con Luisa.) Ah! Dios de Dios! Qué haces tú aquí? Largo ó te sacudo. Corramos...

LUI. El de antes.. Ya voy... ya voy.

(Foro arriba. En el momento que Luisa está de espaldas para marchar, sale el Conde que dobla esquina por ante el público precipitadamente. Querubin se va por el foro.)

CON. Nadie me ha visto! Cómo asusta el delito! Huyamos! (Se va.)

LUI. Un niño... Lleva un niño...

ESCENA XI

MARGARITA, lentamente volviendo en sí del desmayo y la asfixia. Hombres 1.º y 2.º Hombres, Mujeres y Niños que se agrupan á la puerta de la iglesia con gran alborozo. Entre ellos LUISA, LUCIANO, BAM-BAN, Obreros, etc.

LUC. Adiós, amigos míos. Hasta la vuelta.

BAM. Dejados acompañaros hasta las afueras siquiera.

LUC. No, compañeros. Quedaos. ¡Adios! Hasta el regreso glorioso ó hasta nunca!

BAM. Cómo, hasta nunca! Hasta que pintéis vuestro Niño Dios que os haga inmortal!

LUC. Mi Niño Dios, Bam-bán! Ya no tendré el modelo!

BAM. Quién sabe! Quién sabe!

(Se va foro izquierda por donde se fué Querubin.)

MAR. ¡Dios mío! Qué es esto? Dónde estoy? Qué ha pasado?

SEB. Las doce. Serenooo!

(En escena.)

HOM. 1.º Las doce!

HOM. 2.º Ki-ki-ri-ki!

(Cantan.)

Ande! ande! ande! La marimorenal
Ande! ande! ande! Que hoy es Nochebuena!

LUI. Ya abren! Ya abren!

HOM. 1.º A adorar al Niño Jesús!

(Se abre la puerta de la Iglesia que aparece iluminada.)
La gente se precipita dentro. Organó. Cuadro.

MAR. Jesús! Jesús! Ah! (Grito. Recuerda la situación.)
Hijo! Hi'o mío! Socorro! Socorro!

(Cae de nuevo desmayada. Rompe de nuevo el coro con
el canto entrando en la iglesia.)

HOM. 1.º Ki-ki-rikil

CORO. Andel andel andel! La marimorenal
Andel andel andel! Que hoy es Nochebuena!

CAE EL TELÓN

ACTO CUARTO

CUADRO PRIMERO

Telón certo. Pasillo de la Audiencia, sin indicaciones particularea.

ESCENA PRIMERA

UGIER, LUISA, HOMBRE DEL ACORDEON,
Hombres 1.^o y 2.^o, Mujer del pueblo, curiosos.

- UGI. ¡Eal Largo de aquí! No es este vuestro sitio... Al salón ó á la calle!
- LUI. Vámonos padre... Nos echan.
- UGI. Yo no echo á nadie, pero este no es el sitio del público... Dad la vuelta al pasillo...
- MUJ. 2.^a ¡Queremos verla!
- MUJ. 1.^a Y preguntarla qué ha hecho de su hijo esa mala mujer!
- H. OR. Matar á su hijo! Se necesita tener el corazón de bronce!
- LUI. Vámonos, padre... Nos han dicho que por allí...
- H. OR. Pero ¿qué diablos tenemos que hacer allí, pequeña?
- LUI. Lo que los otros... ¿No viene todo el mundo? Qué haríamos en la calle, si todos nuestros parroquianos andan por ahí dentro?
- H. OR. Sí... Como esto es también gratis se dan el gustazo de cambiar de espectáculo.
- MUJ. 2.^a ¡Ya vienel Ya vienel
- UGI. En efecto, viene la reo. Despejad!
- TOD. Fueral Fueral Matarla! Matarla!

ESCENA II

Dichos; MARGARITA entre dos civiles.

- MUJ. 1.^a Qué has hecho de tu hijo, hipocritona?
MUJ. 2.^a Mala madre! Mala madre! (Empujándose.)
UGI. ¡Fuera! Fuera! Guardias!
TOD. (Saliendo empujados.) ¡Matarla! Matarla!
UGI. (Logrando echarlos.) Gracias á Dios!
MAR. (Perdónales, Señor; no saben lo que se hacen!
UGI. (A Margarita.) Podéis descansar aquí y reponeros un instante. Aun tardará algo en comenzar la vista... ¿Queréis algo? Necesitáis alguna cosa?
MAR. Gracias... Nada... Estoy acostumbrada á todo...

ESCENA III

Dichos, PRESIDENTE y P. BUENAVENTURA

- UGI. ¡El señor Presidente!
PRE. Guardias, retírense al exterior de la habitación... Salga usted, Ugier... Puede usted pasar y hablarla como desea, hasta el momento de la vista... Su carácter abona sus intenciones.
P. BUEN. Gracias, caballero!

ESCENA IV

MARGARITA y P. BUENAVENTURA

- P. BUEN. Eres tú... pobre hija mía... á quien encuentro en tal estado?
MAR. ¡Padre! Padre!
P. BUEN. ¿Para eso, dulce oveja, dejaste el regazo del pastor que por ti velaba?
MAR. Padre... una sola palabra... una sola... ¡Soy inocente!
P. BUEN. ¿Crees que lo he dudado po un instante por ventura?

- MAR. Ah! Nô! Verdad que usted no me ha creído capaz de esa abominación horrible de que que se me acusa?... ¡Gracias, Dios mío! Gracias!...
- P. BUEN. ¡A mis brazos, hija querida, á mis brazos! La que ha sido buena madre, aunque hubiese sido débil doncella, será perdonada!
- MAR. ¡Ah, Padre! Padre! Me condenarán bárbaramente!... ¿Cómo probar mi inocencia?
- P. BUEN. Ten confianza en ella... Ten fe en la justicia de Dios... Lo grave es que tú te hayas negado á dar seña alguna del hombre que te robó á tu hijo.
- MAR. Si no pude verle, apenas! Si no he podido recordarle nunca! Si lo vería junto á mí sin reconocerle jamás!...
- P. BUEN. Luego... el nombre de tu amante... Ese Felipe... no parece por ninguna parte... Nadie le conoce. ¿No será ese un nombre fingido?...
- MAR. Si no sé otro, señor, si no sé otro!...
- P. BUEN. En fin... ¿Ha muerto siquiera el niño? Nadie lo sabe! Nadie puede afirmarlo! El cadáver no ha parecido. En todo caso, ¿porqué no creer que vive?
- MAR. ¡Ah! Si viviera... si viviera... ¡Hijo mío! ¿que sería de ti, lejos de tu madre?
- P. BUEN. Animo... ¿Quién sabe aún las alegrías que nos reserva Dios en este mundo?
- MAR. ¡Alegrías!
- P. BUEN. Que hoy salgas libre...; que, luego, ya veremos. Has perdido á tu hijo, Margarita; pero... ¡hay tantos hijos sin madre!...
- MAR. Ah! Sí... Yo os lo juro y en el nombre de Dios lo ofrezco solemnemente: si la libertad vuelve á mí, dedicaré mi vida entera á la caridad... Seré la madre de esos pobres ángeles que no la tienen, para que Dios vele por el mío.
- P. BUEN. Bien, hija mía; tu propósito es cristiano... Ser útil á los demás... enjugar lágrimas... consolar desdichas... ¡Qué hermosa misión! El cielo bendirá tu obra... Y no lo dudes...: la recompensa superará al sacrificio... La alegría de mañana superará con creces el dolor de hoy... Si el Señor es infinitamente

justo, como Juez, es infinitamente misericordioso como padre!

ESCENA V

Dichos; UGIER y Guardias

UGI. Señor... Los preliminares de la vista van á comenzar. Los guardias deben conducir á la acusada.

P. BUEN. Puedo acompañarla para fortalecerla en este tremendo acto?

UGI. Hasta la sala ciertamente, pero en el banquillo es imposible.

P. BUEN. Está bien. Esperaré en la sala de abogados por si acaso. Vamos, hija mía, valor!

(Se va con Margarita y los guardias.)

ESCENA VI

UGIER y QUERUBÍN

QUE. Eh! Chist! Se puede entrar por aquí en la sala?

UGI. No, señor; por el otro lado.

QUE. Hay mucha gente?

UGI. Yo que culpa tengo.

QUE. Ninguna. Pero yo no veré ni oiré nada.

UGI. ¡Ya os lo contarán por teléfono! (Vase.)

QUE. Adios, graciosote. Es particular... A pesar de lo imprudente que es mi venida, no he podido resistir á la tentación... Aquel cobardón de compinche mío! Dejarla viva!... Si yo á tiempo no hago la denuncia... y se embrolla el asunto... pero, donde estará el muchacho? Si necesariamente hubo de morir ahogado y helado en los desmontes! Cosa más rara! En fin, la boda se hizo y sólo falta que el viejo se muera. Haré bien en entrar ahí? Voy á verla decididamente!

(Vanse.)

ESCENA VII

UGIER, atravesando la escena de derecha á izquierda

UGI. Por fin vamos á comenzar.
Voz. ¡Audiencia pública! (Dentro.)

CUADRO SEGUNDO

Sala de Audiencia. Ochavada. En el chafán de la derecha el estrado presidencial y el tribunal de derecho. A la derecha el abogado defensor. A la izquierda el Fiscal. En el centro la reo entre los guardias. A la izquierda, tras la baranda, el público apiñado. En el fondo la puerta de testigos. En la izquierda salida de la sala. El relator frente del tribunal.

ESCENA ÚNICA

PRESIDENTE, MAGISTRADOS, FISCAL, ABOGADO DEFENSOR RELATOR y JURADOS, en sus puestos oficiales en estrados. MARGARITA en el banquillo entre dos guardias civiles. UGIER al pié del estrado. Entre el público que se arremolina en el extremo izquierda de la escena, HOMBRES 1.º y 2.º, LUISA y HOMBRE DEL ACORDEÓN. QUERUBÍN cerca de la puerta. En la sala de testigos, la POTRERA y el SERENO. Al levantarse el telón del cuadro, el PRESIDENTE agita la campanilla y hecho el silencio dice:

PRE. Levantaos, acusada. (Margarita se pone en pié.)
Os reconocéis culpable del presunto delito de infanticidio, cierto de desaparición de menores, en la persona de vuestro hijo?
MAR. Nó, señor Presidente! Soy inocente. Lo juro!
PRE. Cómo os llamis?
MAR. Margarita Peralta y Gómez.
PRE. Edad?
MAR. Veintiocho años.
PRE. Nacida?
MAR. En Abroñigal, donde muy joven perdí á mis padres siendo recogida caritativamente por el excelente sacerdote Padre Buena-ventura, hasta que seducida y engañada, abandoné sigilosamente la casa de mi protector y me vine á Madrid.

PRE. ¿Trabajasteis en varios talleres hasta la víspera de la noche de autos?

MAR. Sí, señor Presidente. Pero ganaba cada vez menos y siempre lo insuficiente á la vida más precaria. Estaba desesperada. Se me acababa de despedir de mi habitación cuando encontré al padre de mi hijo. Me propuso primero una indignidad... Que tolerara en silencio su unión de cálculo con otra! Rechacé, amenacé. Fingió haber hecho aquella proposición solo como prueba de mi firmeza, y me ofreció unión legal y definitiva, que, loca de alegría y sin desconfianza alguna, me apresuré á aceptar. Era la vida y la honra, señor! El pan y el nombre de mi hijo!

PRE. ¿Por qué cambiasteis precipitadamente de domicilio?

MAR. Me lo exigió él... y yo lo deseaba.

PRE. ¿Os lo exigió?

MAR. Sí, señor Presidente. Alegaba que era por no comprometer mi reputación. El día ese, convinimos en que mudaría de domicilio para el día siguiente, en cuya noche vendría á visitarme. Me dió algún dinero al efecto; fui á Chamberí, alquilé una pequeña habitación amueblada y corrí á noticiárselo á la calle de Hortaleza, donde me había citado. Tenía mucha prisa, y quejándose del frío horrible de aquel día, sin desembozarse siquiera, oyó las señas, tomó la llave y, precipitadamente, tomó calle abajo...

PRE. ¿Y después, por la noche?... Continúad.

MAR. Me había advertido que vendría tarde... Eran, en efecto, cerca de las doce cuando llegó... El niño se había dormido al calorillo de mis besos. Estaba vestido sobre la cama. De repente... vi un hombre... una sombra... un fantasma... acercarse á la cama de mi hijo, amordazarle y huir con él en los brazos... Quise debatirme, defenderle; pero la opresión era tan violenta... que caí al suelo sin sentido.

PRE. ¿Volvisteis pronto del desmayo?

MAR. Tengo las ideas confusas...

PRE. Hay alguna nebulosidad en todo eso, que

por vuestro bien convendría aclarar. Veamos. Afirmáis que fuisteis víctima de un conato de estrangulamiento... de un principio de asfixia; pero los médicos que os reconocieron, no encontraron señal alguna de la indicada opresión en vuestra garganta. ¿Cómo explicáis eso?

MAR. No lo explico, señor... Me limito á decir la verdad...

PRE. Es posible, en efecto; pero extraño que el supuesto asesino no se cerciorase de la muerte que intentaba cometer.

MAR. Tal vez la prisa de la huida... el temor de ser descubierto... el aturdimiento de su acción...

PRE. Como decís que se llamaba ese hombre?

MAR. Felipe Salto del Pego.

PRE. Es extraño... Nadie conoce esos apellidos.

MAR. Así me decía que se llamaba. No sé más, señor!

PRE. ¿Quién podría aseverar la existencia real de ese Felipe al lado vuestro?

MAR. No sé, señor... Hacía tanto tiempo que no lo veía... y envolvían tal secreto nuestras relaciones...!

PRE. Y el otro... el hombre ese á quien acusáis de haber secuestrado vuestro hijo... ¿no recordáis nada de él que pueda caracterizarle?

MAR. Nada... ¡Si apenas vi confusamente su silueta avanzar con paso de tigre hacia la cama donde el pobre niño soñaba en los ángeles, sus hermanos! ¿Sospechar? ¿De quién? Yo no creía tener enemigos... personas interesadas en mi daño. ¡Si jamás lo he hecho á nadie, señor! A nadie...!

PRE. Basta! Sentaos. Va á comenzar la prueba testifical.

AB. DEF. Pido la palabra!

PRE. Decid.

AB. DEF. Hasta ayer esta defensa no ha podido encontrar un verdadero testigo de importancia... Verdad que lo mismo le sucede á la acusación. En este proceso todo son sombras. Obedece á una denuncia anónima que señala no sólo el crimen, sino el sitio donde

debía encontrarse la víctima. Acude la justicia y encuentra los desmontes señalados como sepulcro de la criatura, sin rastro siquiera del delito. Llegamos aquí conducidos por los prejuicios del sumario; pero nos encontramos que éste no puede ser obra más endeble. Ni una prueba, ni un indicio razonable... ni un testigo... Nada! Creo que, en esta situación, todo lo que pueda ser luz, debe aprovecharss, y en ese concepto, yo suplico al Tribunal admita la declaración del virtuoso sacerdote que protegió la infancia da esa desdichada mártir.

PRE. El Tribunal ha recibido también la visita de ese digno ministro de Dios, cuya declaración consta en el sumario con los inmejorables antecedentes de la acusada.

AB. DEF. Después de la declaración presidencial, de que los antecedentes de mi defendida son irreprochables, no insisto en mi ruego.

PRE. Se procede el examen de los testigos. Antonieta González Coso.

POR. Aquí estoy, señor Juez .. Hace más de tres horas que estoy aquí. Yo soy puntual y...

UGI. Callad, bueda mujer, y venid.

(La conduce ante la Presidencia.)

PRE. ¿Juráis decir verdad en lo que fuereis preguntada?

POR. ¿Verdad?... Ya lo creo, señor! ¿no he de decirla?... Preguntad á cuantas me conocen...: la señora Antonia no ha mentido jamás.

PRE. Contestad categóricamente á lo que se os pregunta. ¿Juráis ó nó?

POR. Pero ¿no he dicho que sí, que diré la verdad?... ¡Dios me libre de perjudicar á nadie faltando á ella...!

PRE. (Enfadado.) ¡Basta de comentarios!

POR. ¡Perdón, señor ministro! (Debe ser un ministro!)

PRE. ¿Juráis?

UGI. (Bajo) Decid solo: «Lo juro».

POR. ¿Qué se os da á vos de lo que yo he de decir? Es al señor, al que he de contestar; y yo sé bien como...

PRE. ¿Juráis?

POR. Sí, señor! Lo juro, por Dios!
PRE. ¡Gracias á Dios! Conocéis á la acusada?
POR. Ya lo creo que la conozco! Si ha sido mi inquilina!... Buenos días, señorita Margarita; ¿cómo os encontráis?

(Avanzando hacia ella.)

PRE. Silencio! Ateneos á contestar lo que se os pregunta. ¿La tratasteis con intimidad?

POR. Ya os diré... Al principio... nó... pagaba al corriente; y cuando los veciaos pagan al corrienie, los porteros no tenemos motivo ni ocasión de intimar...

PRE. A la pregunta.

POR. Pero luego... cuando comenzó á... atrarsarse...

PRE. La despedisteis por orden del dueño, el día 23 de Diciembre de 1895?

POR. Para fin de aquel mes.. Yo lo sentía mucho... pero hacía dos meses que no pagaba... Se ha de decir todo: tampoco podía... trabajaba sin descanso y no lograba ganar lo preciso. Hubo que despedirla...

PRE. Alguna vez, mientras vivió en la casa que guardáis, visteis entrar algún hombre sospechoso?

POR. Nunca, señor!

PRE. ¿La tenéis en concepto de buena madre?

POR. Excelente, señor. Idolatraba á su hijo... ¡Pobre pequeñín!... ¡Era tan listo... tan monol!...

MAR. ¡Hijo mío!

POR. Os digo que Margarita es una buena persona. No tenía más que un defecto, señor Juez, uno solo.

PRE. ¿Cuál?

POR. Ése... que no pagaba al casero.

PRE. Retiraos.

UGI. Por aquí, buena mujer!

(Acompañándola.)

POR. ¡Ay, Dios mío! ¡Qué vergüenza! Yo que nunca me había visto entre ladrones.. ni...

UGI. ¿Qué decís, buena mujer?...

PRE. Manuel Delgado Pombo... sereno.

SER. (Adelantándose.) Nó, señor...: nublado... ¡Si entenderé yo de esas cosas! Casi está lloviendo!

- PRE. (Paciencia.) ¿Juráis decir la verdad?
- SER. Sí, señor... Es mi obligación. Para eso soy agente de la autoridad... Lo juro.
- PRE. ¿Vigilabais la calle contigua á la iglesia, en el barrio de Chamberí, la noche del 24 Diciembre de 1895?
- SER. Sí, señor Presidente... Y vigilaba de veras. A pesar de lo crudo de la noche, no entré ni un instante en la taberna. ¡Ca! Es la época en que hay que servir bien á los vecinos... Como que es la de los aguinaldos...!
- PRE. ¡Otro comentarístal... ¿Observasteis algo anormal, entre once y doce de la noche, en la casa número 14?
- SER. Nó, señor. No entró ni salió nadie, que yo viera... Cuando, al amanecer, gritó la señora, fuí el primero en presentarme. ¿Verdad que fuí yo el primero? Pero como se trataba del robo de un chico... y eso no es asunto de mi incumbencia, me fuí á la Delegación á dar el parte oportuno, y como en la Delegación sabían ya que la madre era la autora del robo así misma de su propio hijo, que éste debía estar en los desmontes de la calle de la Hortaleza, y eso no es de mi demarcación... me volví á mi casa.
- PRE. Pero ¿no habéis oído... algo... que merezca crédito?
- SER. Como oír... He oído muchas cosas...; pero los unos dicen que sí... los otros dicen que nó... ¡Y ate usía esas moscas por el rabo!
- PRE. Guardad más respeto al Tribunal!
- SER. En cuanto á encontrar indicios... yo no sé lo que es eso...; pero de más de seis años á esa parte que no me he encontrado más que algún borracho los sábados.
- PRE. Basta! Retírese el testigo. A ver...
- AB. DEF. Señor Presidente... Creo inútil continuar la prueba, y por mi parte renuncio á los demás testigos. Ninguno ha dado luz alguna en el sumario! Son inútiles!
- PRE. El señor abogado fiscal tiene la palabra.
- FIS. Por consideración á que es mujer la que está sentada en el banquillo fatal, seré muy breve. El delito de infanticidio, el más

hárbaro, el más inconcebible, el más monstruoso, es en este caso innegable. Faltan pruebas, se dice; pero si esa mujer no hubiese matado á su hijo, ¿por qué no diría dónde estaba esa criatura? ¿Dónde la abandonó? ¿Por qué se obstina en negar su participación en el secuestro, cuando es indudable que ella únicamente lo ha realizado? Ese repentino cambio de domicilio para alejarse de las personas que la conocían madre... esa fábula ridícula del amante duende, que nadie conoce ni de figura ni de nombre y al que se acusa de un crimen imposible... y esa invención absurda del ladrón fantasma...

QUE.

(Aquí entro yo.)

FIS.

...Un ladrón impalpable... que la robada no conocel... que, seguramente nuevo diablo cojuelo, se coló por los tejados en la habitación del crimen... porque, ¿quién le ha visto entrar ó salir de la casa?...

LUI.

Yo!

TOD.

¡¡Ah!!

(Movimiento general.)

QUE.

(Qué es esto?... ¡Demonio! ¡qué lejos está la puerta!)

AB. DEF.

Señor Presidente: Reclamo que se oiga ese testigo expontáneo. Es el rayo de luz que rasgará las tinieblas de este proceso.

PRE.

Ugier. Acompañad á estrados á la testigo.

UGI.

Ven... por aquí.

PRE.

Juráis decir la verdad?

LUI.

Lo juro, por Dios!

PRE.

Cómo os llamáis?

LUI.

Luisa, señor. Luisa González.

PRE.

Qué oficio ó profesión ejercéis? Tenéis padres?

LUI.

Padre, señor. No he conocido á mi madre.

MAR.

¡Pobre niña!

PRE.

Qué oficio tiene vuestro padre?

LUI.

Es músico.

PRE.

Músico?

LUI.

Sí, señor... Toca el acordeón y yo bailo por las calles... p'diendo.

PRE.

Vamos: dos mendigos.

LUI.

No tenemos nosotros la culpa de no haber nacido millonarios.

- PRE. Visteis, en efecto...
- LUI. Estaba yo en la calle... mi padre estaba enfermo... No teníamos ni pan... ni luz... ni fuego... y salí á ver si la caridad nos lo proporcionaba. Era noche á propósito... la gente se divertía... cantaba... era feliz, y la felicidad suele ser generosa... sobre todo en los pobres...
- PRE. Adelante.
- LUI. Vi un hombre junto á la casa esa... el número 14... lo recuerdo bien... rechazó mi ruego con malos modos... me amenazó con llamar á la pareja...
- QUE. (Rayos de Dios!) Me dejaréis pasar?
- PRE. Si no guardan silencio haré despejar la sala. Continúad.
- LUI. Me alejé un instante... luego volví... ya no estaba, tenía mucho frío, mucho cansancio y me acurrugué en el quicio de aquella puerta misma... de pronto... la puerta se abrió... y el hombre malo... el que me negó la limnsna, salió furioso .. con un niño bajo la bufanda... estoy segura... un niño era, sí. Echó á correr hacia la calle de Hortaleza...
- QUE. (Condenación!)
- PRE. Estais segura de haber visto eso?
- LUI. Segurísima. He jurado decir verdad!
- PRE. Conoceríais á ese hombre si lo volviérais á ver?
- LUI. Lo conocería!
- QUE. Paso, que mojo. (En la puerta, navaja en mano.)
- LUI. Ah! Ell... Ese... ese es el hombre del niño.
- TODOS Ah!! (Viéndole salir atropellando.)
- PRE. Detened á ese hombre!
- FIS. Era inocente!
- MAR. ¡Angel mío! Gracias! Gracias!... (A Luisa.)
- AB. DEF. ¡Victoria! ¡Victoria!
- (Público, guardias, etc., precipitándose á la puerta tras de Querubín, Margarita y Luisa abrazadas: cuadro.)
- PRE. (Agitando la campanilla.) Se suspende la vista!
(Mucho movimiento.)

TELÓN

ACTO QUINTO

Patio del Asilo. Fachada practicable de capilla con altar; y en éste, profusamente iluminado; el cuadro del Niño Dios, frente al público y al foro izquierda. A continuación, tapia con puerta. Al otro lado, la fachada del Asilo, también con puerta. Al centro derecha, un árbol y al pié un banco. La puerta de la capilla cerrada hasta el final. Al horizonte, selva.

ESCENA PRIMERA

P. BUENAVENTURA, sentado en el banco, y CHICOS, rodeándole

CHI. 1.º ¡Padre Buenaventura! Pepín se ha subido al árbol grande y ha cogido dos manzanas!...

P. BUEN. Silencio! A ti ¿quién te mete á delator de tus compañeros? Eso es muy feo en los niños! Se oye, se ve y se calla, hasta que te pregunten. Y en cuanto á ti, Pepín, ¿cuántas veces he de decirte que no se debe tomar lo ageno, contra la voluntad de su dueño?

CHI. 2.º Si no lo he tomado contra su voluntad!

P. BUEN. ¿Cómo que nó? ¿Quién te había dado permiso?

CHI. 2.º Toma!: el manzano... que es el dueño de las manzanas.

P. BUEN. ¿Cómo? ¿cómo?

CHI. 2.º Le dije: ¿quieres que suba?

P. BUEN. Y qué te contestó?

CHI. 2.º Nada. Pero como cuando usted nos echa en cara alguna falta y callamos, dice «quien calla, otorga»...

P. BUEN. Ah! Perillán! Esas bromitas tenemos?

CHI. 2.º No es broma!

P. BUEN. ¿Y dos manzanas, tú solo?... ¿No podías,

puesto que el manzano caíaba, coger más y repartirlas con tus compañeros? ¿No son hermanos tuyos?

CHI. 2.º Sí, hermanos...; pero cuando alguna visita les regala dulces... bien se los guardan.

P. BUEN. Y tú los repartes, ¿verdad? ¡Subirse á los árboles! Así no dejáis ropa á vida! En las matemáticas de vuestros calzones no hay más que un número multiplicable: el siete! ¿Ah que no habéis aprendido, en cambio, la lección de doctrina?

CHI. 1.º Yo sí la sé. Yo sí la sé!

CHI. 3.º Y ¡oh! Pregúntemela á mí, Padre Buena-ventura.

P. BUEN. Vamos á ver. ¿cuántos Dioses hay?

CHI. 3.º Cuatro.

P. BUEN. ¡Cómo cuatro, muchacho!

CHI. 3.º Sí, señor: cuatro.

P. BUEN. Vamos á contarlos. Padre... uno.

CHI. 3.º Uno.

P. BUEN. Hijo... dos.

CHI. 3.º Dos.

P. BUEN. Espíritu-Santo... tres.

CHI. 3.º Tres.

P. BUEN. Y el cuarto? ¿Cuál es el cuarto?

CHI. 3.º ¡Toma! El más pequeño!: el Niño Dios, protector de este Asilo.

P. BUEN. ¡Alma de Dios! Si ese es el Hijo!: el Hijo cuando era chiquitín como vosotros. No se subía á los manzanos ni...

(Se oye dentro la campana.)

TODOS ¡El almuerzo! El almuerzo!

P. BUEN. Eso! Eso es lo que á vosotros os interesa. Llenar la andorga... ¡Eal Basta de lección, y al comedor.

CHI. 2.º ¿Nos jugamos los postres al que llegue primero?

TODOS ¡Sí, sí!

CHI. 2.º Pues, á la una... á las dos... á las tres!

P. BUEN. ¡Cuidado! Cuidado, diablejos!... Sí... échales un galgo!

(Los chicos entran corriendo en el Asilo.)

ESCENA II

P. BUENAVENTURA y CHICO 1.º, que se ha quedado solo y lloriqueando.

P. BUEN. ¡Son demonios estos angelitos! ¡Válgame Dios, qué barbaridad he dicho!

CHI. 1.º (Lloriqueando.) ¡Ji, ji!

P. BUEN. Eh! ¿Qué haces tú ahí, arrapiezo? ¿Por qué no vas al comedor con los otros?

CHI. 1.º Porque la Hermana María me ha castigado, dejándome sin almuerzo!

P. BUEN. Pero ¿por qué? ¿Qué has hecho tú a la Hermana María?

CHI. 1.º Nada!

P. BUEN. Nada?...

CHI. 1.º Anoche... ¡pero estaba dormido!... No lo noté...!

P. BUEN. Vamos... y convertiste la cama en...
(Tapándose las narices.)

CHI. 1.º No tanto.

P. BUEN. Anda... anda... Di a la Hermana que yo te levanto el castigo... Pero ¡como lo vuelvas a hacer... (Habrá que volver a limpiarlo.)

CHI. 1.º Muchas gracias, Padre Buenaventura, muchas gracias!

(Va corriendo, y al ir a entrar tropieza con el Niño 2.º, que sale. El 1.º entra.)

CHI. 2.º ¡Topón!

CHI. 1.º ¡Quita tú!

ESCENA III

P. BUENAVENTURA y CHICO 2.º

CHI. 2.º ¡Padre! ¡Padre! La Hermana María no me quiere dar de almorzar!... ¡Me ha echado del comedor.

P. BUEN. ¡Dichosa Hermana María!... ¿Qué has hecho tú, pirimplín?

CHI. 2.º Nada!

P. BUEN. La de todos.

CHI. 2.º Es que como llevo los calzones rompidos...

P. BUEN. Rotos, se dice.

CHI. 2.º Bueno... Pero ya la he dicho que... no los volveré á roter.

P. BUEN. ¡Romper! Se dice «romper»; y lo peor no es que lo digáis mal, sino que lo hacéis demasiado bien.

CHI. 2.º ¡Si lo he dicho que no volveré!... Pero ¡ca! ¡Es más terca la Hermana María...!

P. BUEN. ¡Niño!

CHI. 2.º Dice que hasta que no estén cosidos no me da el almuerzo. ¡Conchis! ¿Cómo voy á coserlos yo, si no sabo?

P. BUEN. Sé.

CHI. 2.º Bueno.

P. BUEN. Anda á la Hermana Angustias... que te dé dos puntadas.

CHI. 2.º ¡Es verdad! ¡No me había acordado! Ella, sí, la Hermana Angustias... Esa sí que nos quiere mucho y no nos riñe ni castiga nunca.

P. BUEN. La Hermana Angustias es una madraza de cuya bondad abusáis y á la que habrá que amonestar para que no sea tan débil y complaciente con vuestras travesuras.

CHI. 2.º Ca! ¡Reñir á la Hermana Angustias! Como nó! La defenderemos todos! ¡Todos! ¡Es nuestra madre! ¡Conchis! Nos sublevamos.

P. BUEN. ¡Largo de ahí... monigote! A que le cosan á usted los calzones para que pueda almorzar.

CHI. 2.º No sé qué estorba... A mí no me quitan el apetito los agujeros.

P. BUEN. ¡Por vida de...!

CHI. 2.º ¡Voy, voy! Sor Angustias me despacha en un vuelo. Y si la digo que no me quieren dar de almorzar, es capaz de servirme á hurtadillas dos veces... Ayer me dió su parte de comida.

P. BUEN. Aún estás ahí?

CHI. 2.º ¡Voy! Madre Angustias! Madre Angustias!

(Entra corriendo.)

P. BUEN. ¡Pobrecillos! ¡Pobrecillos! ¡Cuán meritoria la obra de caridad que se ejerce en beneficio de esos pequeños seres desvalidos, cuyo abandono monstruoso é inconcebible es segura sentencia de muerte ó de infamia!

ESCENA IV

SOR MARIA DE LOS ANGELES, MARGARITA y CHICO 2.º

SOR M. (Al niño.) Anda, traviesillo... Dile á Sor María que yo la suplico que te llene bien el cazo... y mañana tendrás pantalones nuevos.

CHI. 2.º ¡Si lo sabía! ¡Es más buena!...

(Entra el Chico 2.º)

ESCENA V

Dichos, menos CHICO 2.º

SOR M. ¡Hija mía! Es excesiva vuestra condescendencia.

MAR. Madre, mi deber...

SOR M. Su cumplimiento exacto es compatible con la salud... con la vida... que arriesgáis de continuo...

MAR. Señora... No soy yo la que voluntariamente se entrega al exceso de la devoción y del trabajo... Es algo superior á mí, que á ello me impele con fuerza irresistible.

SOR M. Ahora venid un momento, Padre Buenaventura ... ¿Sabéis que hoy nos envían, por fin, el famoso cuadro del Niño Dios?

P. BUEN. Hoy?

SOR M. Hoy mismo. Una preciosidad y un espléndido regalo. Parece que el pintor tenía hecho voto de regalarle á este Asilo, y lo cumple renunciando á una verdadera fortuna.

P. BUEN. ¡Dios le pague la voluntad! Tengo grandes ganas de conocer á ese hombre... Por lo del premio sabíamos que tenía talento...; por lo del regalo nos prueba que tiene corazón.

SOR M. Vendrá hoy mismo... Así me lo ha anunciado.

P. BUEN. Vamos... vamos á preparar... Y ánimo... ánimo, hija mía! Dios os dará consuelo.

ESCENA VI

MARGARITA, sola.

MAR. ¡Consuelo! ¡Consuelo para una madre que ha perdido á su hijo? ¡Imposible! ¡Imposible! Las madres é quienes la muerte implacable arrebató esos pedazos de sí mismas, tienen alguno... El de llorar sobre sus sepulcros!... Pero yo... yo ni eso... Yo me debato en esta horrible duda: ¿Vive? ¿Ha muerto? ¿Mendiga? ¿Roba? Oh! nó! nó!... ¡Qué horror! Piedad! ¡Dios mío! Ten piedad de mí!

ESCENA VII

Dicha y H. PORTERA, verja foro.

H. POR. Hermana Angustias!

MAR. Ah! Decíais...

H. POR. Hay una muchacha enlutada que pregunta por vos.

MAR. ¿Enlutada? Un nuevo dolor que tal vez pueda ayudar á calmar... Que entre... Que entre enseguida.

H. POR. Pasad... por aquí. Allí esta Sor Angustias. Es un angel; confiadle vuestras penas: ella las mitigará.

ESCENA VIII

MARGARITA y LUISA

LUI. Señora...

MAR. ¿Cómo? ¡Niña! ¡Niña mía querida! ¡Mi salvadora! Eres tú? Ven, ven á mis brazos.

LUI. ¡Ah, señora... que buena es usted.

MAR. ¡Tú! Tú lo eres hija de mi alma! Tú que con noble y generoso arranque me defendiste... Tú á quien debo mi absolución.

- LUI. Si era aquel hombre el malo, si yo le conocía.
- MAR. Logró escapar el infame! ¡Logró escapar... llevándose mi única esperanza de saber qué habían hecho de mi pobre hijo! Mas no loablemos ya de eso! De ti, niña encantadora, hablemos de ti. ¿Qué ocurre?
- LUI. Señora... ¡Mi padre ha muerto!
- MAR. ¡Ah! ¡Pobre criatura!
- LUI. Ha muerto en el Hospital... la casa de los pobres... Pero han sido buenos... Me han permitido velarle... Ha expirado en mis brazos.
- MAR. ¡Angel míol
- LUI. Y... ahora... me encuentro sola... sola y pobre... No quiero seguir bailando por las calles. ¡Me da tanta vergüenza! Y he pensado... He pensado en usted.
- MAR. ¡Cómo! Quieres recojerte á mi lado? ¿En el asilo?
- LUI. Nó, señora... es decir... por ahora. Para esto hace falta vocación... ¿Verdad, señora? Y yo... francamente.
- MAR. No la sientes? Y bien, eso nada tiene por cierto de extraño á tu edad.
- LUI. Luego... Como tengo novio.
- MAR. ¡Ah!
- LUI. Ya veis... Es un buen muchacho... un obrero trabajador y honrado. Mantiene á su madre.
- MAR. ¿Y bien? ¿Qué puedo hacer por ti? ¿Qué deseas?
- LUI. Como á veces vienen aquí señoras... creí... Tal vez en alguna buena casa hiciera falta una muchacha de confianza... Eso no impediría que viese y hablase á Bam-ban. Mi novio se llama... es decir le llaman Bam-ban, pero él se llama Miguel.
- MAR. Me parece excelente pensamiento. Yo apenas tengo relación alguna con nuestras favorecedoras. ¡Vivo tan aislada, en mi obligación! pero no importa... seguramente la superiora ó...

ESCENA IX

Dichas y P. BUENAVENTURA

P. BUEN. Va á parecer el altar un ascua de oro! ¡Ah! ¿Eres tú, muchacha? Bien venida, hija, bien venida.

MAR. A propósito, P. Buenaventura... Esta pobre niña ha perdido á su padre.

P. BUEN. Consuélete de lo que tú has perdido lo que él ha ganado.

MAR. Y ha venido á verme, porque desea...

P. BUEN. ¿Quedarse aquí con nosotros? ¡Bravo!

MAR. No, Padre... Es joven... puede y merece ser feliz! vivir, amar!

LUI. Por favor, no le diga...

P. BUEN. ¿El qué? ¿Qué tenemos amorcillos en campaña? Por qué no había de decírmelo?

LUI. Como mi novio...

P. BUEN. ¡Olal! ¡olal! ¡Un señor novio y todo! Veamos, veamos.

LUI. Dice que ustedes no quieren que se casen las muchachas.

P. BUEN. Dile á tu novio que es un botarate. Anda, hija, no retrases el recado.

LUI. Que ustedes solo quieren que seamos monjas...

P. BUEN. Las que tienen vocación, pero nó las que tienen novio. Son preferibles luchando en el mundo, que languideciendo en el claustro; que el cielo no se gana murmurando latín, sino peleando y venciendo.

LUI. Yo ya le digo. Dios no puede ver con malos ojos unos amores que tanto llenan el corazón de gozo.

P. BUEN. ¡Qué ha de ver con malos ojos! Si Dios es todo amor, hija mía, y obra suya la Naturaleza, donde todo ama... fructifica... procrea... renace. Desde el ave en su nido á la fiera en su cubil, todo sér ama á otro sér de su especie; las flores se hermocean al arrullo de las brisas; el sol potente fecundiza la madre Tierra; las palmeras se besan en el espacio. Quien le ame á El solo, con

abstracción del mundo, bien está en el claustro, elevándole su espíritu; quien ame honradamente la vida... el hogar... la luz... mejor está en el matrimonio, y más y mejor le sirve quien trabaja, que quien reza; quien continúa su obra, que quien la paraliza; quien vence la tentación con la virtud, que quien la huye con la soledad. El soldado que no se bate, no tiene derecho á mendigar la gloria. Por eso Dios ha dado á los que pelean, sufren y lloran en las luchas de la vida un anticipo de cielo: ¡la familia!

LUI. Sí... sí, señor. Eso pensaba yo... sin saber decirlo... Y como él desea que lo antes posible nos casemos...

P. BUEN. Entonces... Mira... entonces no le digas lo de «botarate». No vaya á enfadarse y desdecirse por tan poco.

MAR. Lo que Luisa desea es encontrar una buena casa...

P. BUEN. ¿Una buena casa? ¡Ya la tenemos!

LUI. ¿De veras?

P. BUEN. ¡Y excelente! La del fundador y protector de este asilo. Su sobrina Clara me habló precisamente hace días... buscaba una chica de confianza para el cuidado del chiquitín... ¡Nada! ¡Nada! Cosa hechal

LUI. Ah! Gracias, señor!

P. BUEN. Qué gracias ni que ocho cuartos! Si es un favor mútuo... Ella necesita de ti... tú de ella... Voy, voy enseguida.

ESCENA X

Dichos; H. PORTERA, después CLARA

H. POR. (Anunciando.) La señora Condesa de Fuerte-Leal.

MAR. Señora Condesa!

(Adelantándose humilde y cariñosa.)

LUI. Una condesa!

P. BUEN. Casualidad como ella!

CLA. Querida Hermana! Ya veis que no me olvidó de vos! Os traigo en este paquete la

- ropa blanca que me pedisteis para nuestros pobres pequeñuelos.
- MAR.** Dios os pague la caridad! Siempre tan generosa!
- CLA.** Al fin no hago sino cumplir mi deber, dando á los que de todo carecen algo de lo que me sobra.
- P. BUEN.** Eso hicieran todos y nadie lloraría lástimas! Balsa de aceite como la que sería este pícaro mundo con un poco de fraternidad! Mirad. . ahí tenéis una excelente niña... á la que Sor Angustias y yo debemos grandísimos favores.
- LUI.** Señor!
- P. BUEN.** Grandísimos favores, lo repito, y que, también desamparada y sola, desea un poco, un poquito nada más, de ese generoso sentimiento; á cambio de su laboriosidad y rectitud, de que respondo en absoluto.
- MAR.** Oh, sí! Respondemos, señora Condesa... Si fuerais tan bondadosa...
- P. BUEN.** Necesitando, como necesitáis, quien os ayude á cuidar de vuestro precioso Ernesto...
- CLA.** No podría, aunque así no fuera, desairar vuestras recomendaciones. Desde luego esta niña quedará á mi lado.
- LU'.** Gracias, señora. Yo procuraré que jamás tenga que arrepentirse de esa buena obra.
- CLA.** Estoy segura de ello. El Padre Buenaventura es un santo.
- P. BUEN.** ¡Ojalá! Un pobre hombre y gracias!
- CLA.** Y su interés por vos os garantiza en absoluto. En cuanto á Sor Angustias...
- P. BUEN.** ¿Es una santa también?
- CLA.** Más que eso. Es una mártir.
- MAR.** Por Dios, señora condesa...
- CLA.** Un digno y noble ejemplo de virtud y fortaleza, que desafía el dolor escudado en el deber. Ah, Hermana!... ¡Cuántas veces me ha conmovido el relato de vuestra triste historia! ¡Cómo os he admirado, á la vez que compadecido! Por eso ha nacido en mi corazón con tal arraigo tan profunda simpatía hacia vos, que me consideraría feliz pudiendoos llamar hermana!

- MAR. Señora...
- CLA. Por qué no decir: Clara? No creéis acaso en mi cariño?
- MAR. Me habéis dado de él tantas pruebas! Cómo podría dudar? Sería hacer agravio á la magnanimidad de vuestros sentimientos nobilísimos.
- CLA. Y eso que he de acusaros de ingratitud.
- MAR. A mí?
- CLA. Sí, por cierto. Jamás, en cinco años que os conozco, he podido lograr una visita vuestra.
- MAR. Señora... Dispensadme. Me he hecho á mí misma solemne promesa, el día que entré en esta casa, de no salir jamás de ella. ¡Jamás; y suceda lo que quiera! A menos que una desgracia no reclamase mi auxilio. Solo así no vacilaría.
- CLA. Y si fuera, por el contrario, una dicha la que os solicitase?
- MAR. Renunciaría á ella! Lo he jurado!
- CLA. He hablado tanto de vos, como vos merecéis, que alguna vez mi esposo ha manifestado deseos de conoceros.
- P. BUEN. Cosa fácil... con solo dos pasos... Pero si Sor Angustias tiene hecha promesa de no salir, el señor Conde parece que la hizo de no entrar... No creo ni aun que se asome á las ventanas de casa que miran hacia el Asilo... Ni que el Asilo le intese gran cosa. En fin, señora Condesa: supongo que honrará usted mañana la ceremonia de bendecir la imagen del Niño Dios que nos han regalado.
- CLA. Mañana?
- P. BUEN. Mañana... Hoy traerán el cuadro... un hermoso cuadro... según dicen... Lo adoraremos aquí... en familia... y mañana en función solemne.
- CLA. He oído á mi tío hacer grandes elogios de esa obra... y de su autor... un artista famoso que por su propio esfuerzo ha sabido escalar el templo de la gloria. Luciano... Así creo que se llama... Luciano Bernal... Un hijo del pueblo!
- P. BUEN. Un hijo de Dios! Todos somos hermanos!

- CLA. Pero esos hermanos que se llaman genios, no me negará usted que honran á la familia
- MAR. En efecto. Como los que se llaman malvados la desacreditan.
- CLA. Y qué es hermoso el espectáculo de esos gladiadores que del arroyo llegan á la cumbre, sin más apoyo que su trabajo y su talento.
- P. BUEN. Debe venir hoy y traer el cuadro.
- CLA. Ah! Pues yo dejo á ustedes... Mi chiquitín estará impaciente... y yo lo estoy siempre cuando no lo tengo á mi lado... No prometo formalmente venir mañana... Tengo tantas cosas... Pero otro día... cuando el cuadro sea cosa exclusivamente de la casa... vendré á admirarlo. ¡Oh! sí... vendré! Vendré! ¿Quiere usted, niña, tomar posesión de su nuevo empleo?
- LUI. Con mucho gusto, señora.
- CLA. Vamos, pues, Padre Buenaventura... que no se venda usted tan caro... Mi tío le echa mucho de menos... y la sobrina de mi tío también... Adiós, Sor Angustias.
- MAR. Señora...
- CLA. Nó... llámame Clara... ¡Solo Clara!... Por favor... (Angustiosa.)
- MAR. ¡Clara!... ¿Qué es eso?... lloras?
- CLA. Nó... no es nada... adiós! Adiós... hermana mía!... (Luciano...! él aquí!) (A Luisa:) Vamos, hija mía, vamos!

ESCENA XI

MARGARITA y P. BUENAVENTURA

- MAR. Cosa más rara! Habéis notado?
- P. BUEN. Sí... ¡Pobre Condesa! ¡Tampoco es muy feliz!
- MAR. Nó?
- P. BUEN. Nó... hija... Su matrimonio... ¡Cosas de la vida!
- MAR. Ah! Es desgraciada, también? Y yo que me resistía á considerarla mi hermana!... que la he dejado que me lo suplicase!... Sí... sí!... Mi hermana es, si llora y padece. Mi

hermana del alma. Y yo sabré hallar medio de enjugar sus lágrimas.

P. BUEN. ¡Santa fraternidad del dolor!

ESCENA XII

Dichos; CHICOS 1.º, 2.º y 3.º

CHI. 2.º ¡Madre Angustias! ¡Madre Angustias!

MAR. ¿Qué es eso, hijos míos?

CMI. 1.º Toma! Que nos han mandado á lavar y arreglar para ver al Niño Dios... Y como todas las hermanas están ocupadas adornando la iglesia, ¿quién nos va á arreglar á nosotros?

MAR. Yo, angelitos... Venid, venid conmigo á la ropería.

CHI. 2.º Lo ves? No te dije yo que Sor Angustias se encargaría de buena gana?

CHI. 3.º Como la Hermana María dijo que ninguna podía ahora distraerse...

CMI. 2.º La Hermana María... la tengo una rabia!

ESCENA XIII

P. BUENAVENTURA, solo

P. BUEN. ¡Pobre y santa mujer, á quien solo derramar el bien consuela en su infortunio inmenso! ¡Bendito angel de caridad, que, secando las lágrimas ajenas, templas el crudo rigor de tus pesares!... ¡Pobre Margarita! Que Dios se apiade de ti y alumbre tu corazón con un rayo de felicidad!... ¡Señor... Señor omnipotente y misericordioso: ya ha purgado su falta... ya ha arrastrado su cruz!... ¡Compadécete de su calvario!

ESCENA XIV

Dicho y H. PORTERA

H. POR. Padre! Padre! El pintor! Ahí está el pintor!

P. BUEN. Eh?

- H. POR. Trae el cuadro... el Niño Dios... y otro niño muy hermoso, que se ha puesto enseguida á jugar en el jardín con los nuestros, á los que va despachando chapuceados y con delantales limpios, Sor Angustias.
- P. BUEN. ¿Está ahí? ¿Está ahí?
- H. POR. En el locutorio. Venga usted para rec'birle y acompañarle. Hay que colocar el cuadro.
- P. BUEN. Pues ya lo creo que voy... ahora mismo. El Niño Dios... El gran artista... Pues pocas ganas que tengo de darle un abrazo!
- H. POR. Es muy hermoso... muy hermoso el niño.
- P. BUEN. ¡Toma! ¡Como que es el niño Dios!
- H. POR. Nó... si ese no le he visto aún .. trae el cuadro tapado... digo, el otro... el niño de carne... el que le acompaña.
- P. BUEN. Será su hijo. En fin... veamos... veamos.
- H. POR. ¡El Niño Dios! Ya tenemos en casa el Niño Dios! ¡Qué alegría! ¡Qué felicidad tan grande! El Niño Dios!... Vamos, vamos.

ESCENA XV

JESUS; CHICOS 1.º, 2.º y 3.º

- JES. Ya lo veréis; ya lo veréis! Soy yo mismo! Retratado; pero muy bien... ¡tan parecido...
- CHI. 1.º Es tu padre el que ha hecho el Niño Dios?
- JES. Nó. Yo no tengo padre!
- CHI. 2.º Conchis! Tampoco nosotros. Pero tendrás madre, verdad? Qué rico debe ser eso!
- JES. Nó! Tampoco tengo madre!
- CHI. 2.º Conchis! Y no estás aquí con nosotros?... Pues ¿quién te viste tan majo y te da los dulces que nos has regalado?
- JES. Mi protector... el que ha pintado el cuadro... un gran pintor y muy bueno... muy bueno conmigo.
- CHI. 2.º Como Sor Angustias con nosotros!
- CHI. 3.º Ah! Sí! ¿No tienes madre? Pues no te apures... no estés triste por eso. Tonto! Se lo diremos á la Madre Angustias y verás como ella te quiere también. No te faltará nada. Es más buena! Más buena que ese que tú dices!

- JES. ¡Cál! ¡Mi protector lo es más!
- CHI. 1.º ¿Cómo no?
- CHI. 3.º ¿Te besa? ¿Te acaricia? ¿Te da todo lo que le pides?
- JES. ¡Ya lo creo! Todo!
- CHI. 1.º ¿Te lava? ¿Te viste?
- JES. Eso no... él no.
- CHI. 2.º ¿Ves? ¿Ves como es mejor la Madre Angustias? Como que se pelea con la hermana María por nosotros. Oye: ¿en tu casa hay también hermana María?
- JES. No... yo soy solo... solo con él. Con él que me quiere como á un hijo... ¿Veis, los caramelos que os he dado? Pues todos los días os traeré... él me los compra siempre que sale.
- CHI. 1.º ¡Sí! ¿Traerás caramelos?
- JES. Sí... Sois mis amiguitos... partiremos.
- CHI. 2.º ¡Conchis! Pues yo también te daré manzanas. Mira ahora mismo me subo al árbol y cojo una para tí!
- CHI. 3.º Y si te rompes los pantalones?
- CHI. 2.º ¡Qué rabie la hermana María! Madre Angustias me los coserá! ¡Verás que manzanas más gordas! ¡Así!
- LOS 4 Vamos! Vamos!

ESCENA XVI

P. BUENAVENTURA y LUCIANO

- P. BUEN. ¡Admirable! ¡Soberbio! ¡Divino! ¡Dejadme abrazaros otra vez! ¡Estoy entusiasmado! ¡Ese es el Niño Dios! Os han premiado con justicial
- LUC. Gracias, señor. Me lisonjea mucho más que el premio: esa opinión vuestra, cuya sinceridad se denuncia en vuestros ojos.
- P. BUEN. ¡Como que de veras creo que no puede hacerse cosa mejor! ¡Cál! Ni se hizo nunca semejante!
- LUC. Señor... no tanto!
- P. BUEN. Mirad... Yo soy lego en cuestiones de artes... es verdad... pero me seduce en vuestra obra la frescura... la belleza y sobre

todo la naturalidad de aquella carita encantadora que parece un campo de nieve salpicado de rosas. ¡Si es asombroso! Aquellos ojos miran... miran... Si se conoce. Y miran tan dulcemente! Aquellos labios sonríen... ¡Vaya si sonríen! Como que yo al verlos he sentido un chorro de tierna frescura deliciosa que se me ha metido pecho adentro, regocijándome el corazón! Este no es un muñeco relamido y adornado... Este es un niño... un niño de verdad! ¡Os digo que no es una invención eso! ¡Que es un niño .. un ángel de la tierra! ¡El Niño Dios ó cualquiera de sus hermanos los hijos de los hombres! Eso es... ¡Un niño! Ni más ni menos!

LUC. Sois, señor, un crítico benévolo pero excelente. En efecto, el cuadro tiene la verdad de un retrato con figura no prevenida... Es una copia del natural... tomada en un momento cualquiera de la vida del modelo.

P. BUEN. Ah! ¿Existe el modelo?

LUC. Ciertamente. Y me vanaglorio de que el parecido es exacto. Exactísimo.

P. BUEN. Acaso ese niño que dicen ha venido con vos?

LUC. El mismo... hace cinco años próximamente. Porque, aún que por razones de necesidad en elnegocio y exigencias en el arte, se ha retrasado tanto la composición y exhibición de ese cuadro, la figura es lo primero que fié á mi pincel apenas llegado á Roma.

P. BUEN. Ese niño... ¿Es vuestro hijo, sin duda?

LUC. No, señor... ¡Por desgracia!

P. BUEN. Por desgracia?

LUC. Para mí... porque es un ángel todo bondad y ternura... y de una precocidad asombrosa... Hoy dibuja mejor él que muchos maestros famosos. ¡Será una gloria que honrará su patria, aunque desgraciado, porque desgracia inmensa es la orfandad.

P. BUEN. ¿Murieron sus padres?

LUC. Ignoramos quiénes lo sean.

P. BUEN. ¡Ah!

LUC. Es una historia triste. Partía yo á Roma pensionado. Llevaba el alma llena de amar-

gura... Una mujer... en quien cifraba mis esperanzas todas, me había traicionado. Mi desesperación era tan grande, que solo un esfuerzo de voluntad logró que no trocarse el camino de la gloria por el de la muerte. Partía al fin solo con mi desengaño... cuando á pocos pasos de mi casa... en unos desmontes vi alzarse ante mi una sombra que huía. No sé porqué me llamó la atención tan fuertemente, que por deseo irresistible, me acerqué al sitio que aquel negro fantasma abandonaba. Figuraos mi sorpresa... mi temor... mi indignación... cuando ví sobre la nieve á punto de cubrir su cuerpecito agarrotado, esa criatura, luchando agonizante con los síntomas de la asfixia por la mordaza que oprimía su boquita y casi helado ya entre aquel blanco lecho que se preparaba á ser su sudario!

P. BUEN. ¡Dios mío! ¡Dios mío! Y permitidme... recordáis la fecha?

LUC. Sí, por cierto. La noche del veinticuatro de Diciembre de 1895.

P. BUEN. ¡Jesús!

LUC. ¿Qué tenéis? Esa agitación...

P. BUEN. No... nada... seguid, seguid, por Dios!

LUC. Tomé el niño en mis brazos... el tiempo urgía... corrí abrigándole con mi propia ropa, hasta la estación... El pobre niño me miraba sorprendido y espantado... le acaricié, le hice entrar en reacción; creo que llegué pronto á inspirarle confianza, porque se echó las manos á la boquita, cuyos labios agitaba bruscamente... lanzó un grito, un grito horrible, y rompió á llorar sin consuelo... La lengua se negaba á su voluntad. ¡Estaba mudo!

P. BUEN. ¡Qué horror! ¡Qué horror!

LUC. No es posible... no es posible figurarse lo satánico de tan bárbaro tormento en un sér tan tierno y delicado! ¡Mil muertes no serían bastantes á castigar la maldad inconcebible de los que realizaron el horrible crimen! ¿Qué hacer entonces, señor? El niño no podía darme dato ninguno que me pudiese sobre la pista de sus padres; á mí me

urgía el viaje; cargué con tan delicada carga, alejándola por lo menos de sus verdugos y abriendo para él toda mi alma á la expansión de ese nuevo amor que sollicitaba todo mi corazón enternecido!

P. BUEN. Oh! sois un hombre honrado! Abrazadme, hijo mío! Abrazad á este pobre viejo que en nombre de Dios, á quien sirve y representa, os bendice! ¡Que la felicidad sea con vos en la tierra, como la gloria lo será en el Paraisol

LUC. ¡Señor... Bien pagadas con esas frases, están mis pobres desvelos por esa criatura... Creció á mi lado, se hizo blando á mis caricias y me prodigó las suyas con tanta efusión, que le debo, señor, el apego á la vida que de nuevo se apoderó de mi... le debo mi gloria, porque por él alentado trabajé noche y día hasta alcanzarla... ¿No extrañaréis, pues, que como hijo le quiera, verdad? Porque yo soy su padre! ¡Su padre! Que no lo es el que engendra sin voluntad, en espasmo de placer, sino el que por esos seres, llora y vela, el que fortalece su cuerpo y forma su corazón y su inteligencia. No el que de barro forma el niño, sino al que del niño forma el hombre!

P. BUEN. ¡Es cierto! Es cierto! Pero, seguid, seguid, caballero!

LUC. Resta muy poco... y muy fútil.. Lo hice visitar por un médico eminente... se trataba de una parálisis de la lengua producida por la impresión del frío y el temor... La curación fué lenta... pero al fin la ciencia venció á la desgracia. Ansiaba yo y temía á la vez ese momento, porque conocidos los antecedentes de ese niño, deber forzoso era devolverlo á sus padres. ¡Ah! Cuán poca luz nos proporcionó, sin embargo! El niño no sabía sino que se llamaba Jesús.

P. BUEN. ¡Jesús!

LUC. Extraña coincidencia. ¿Verdad? Su nombre, la noche del hallazgo... el papel que en mi cuadro representa...

P. BUEN. ¿Pero sus padres, caballero, sus padres... como se llamaban, por favor?

- LUC. Su padre... lo ignoraba... apenas tenía noticia de haberlo visto rápidamente una vez sola... su madre...
- P. BUEN. Su madre... ¿Cómo se llamaba su madre?
- LUC. ¡Margarita!
- P. BUEN. Ah! ¡Gracias! ¡Gracias, Dios mío! Bendita sea tu piedad inf n ta!
- LUC. Pero, no comprendo...
- P. BUEN. ¡Oh!... caballero... si supierais... la pobre madre lo llora perdido... fué robado!
- LUC. ¡Robado!
- P. BUEN. ¡Y esa infeliz mujer acusada de infanticidio por el mismo ó los mismos ladrones que á ella también quisieron asesinarla!
- LUC. ¡Oh! qué cúmulo de infamias!
- P. BUEN. Pero... ese niño... ¿Dónde está ese niño?
- LUC. En el jardín con los asilados.
- P. BUEN. Es preciso separarle de allí.
- LUC. ¿Cómo?
- P. BUEN. ¡Que no lo vea! ¡Que ella no lo vea!
- LUC. Pero quién, señor?
- P. BUEN. ¡Su madre! Caballero, su madre está aquí.
- LUC. Ah! ¡que decís!
- P. BUEN. Venid... corramos... Es preciso evitar... la impresión sería terrible.
- LUC. Decís bien... al momento.
- P. BUEN. Por aquí, venid por aquí... ¡Dios nos ayude!
- LUC. ¡Vamos!

ESCENA XVII

SOR MARIA, JESUS y CHICOS

- SOR M. Venid, por acá... No hay inconveniente, caballero, en que usted los acompañe.
- JES. Como son ya mis amigos... Si no me llama mi protector...
- CHI. 1.º Bien... Madre Superiora.
- SOR M. Yo estaré aquí con ustedes. ¡Cuidadito con desmandarse!
- CHI. 1.º Obedecemos, Madre. ¡Tenemos unas ganas de ver al Niño Dios!

ESCENA XVIII

Dichos y MARGARITA

MAR. Madre... Todo está á punto, según dice la Hermana María. ¿Puede descubrirse el cuadro para la comunidad y los asilados?

SOR M. Sin duda alguna.
(Margarita va al bastidor como si transmitiera la orden.)

CHI. 2.º Mira... Aquella es la madre Angustias. ¡Más buena!

SOR M. ¡Silencio!

JES. Perdone usted. He tenido yo la culpa.
(Margarita al oír la voz vuelve rápidamente la cabeza.)

MAR. ¡Qué ilusión!

SOR M. Quedan perdonados en gracia á usted.

JES. Muchas gracias, señora.

ESCENA XIX

Dichos; verja fondo LUCIANO y P. BUENAVENTURA

P. BUEN. All,í por peidad... caballero!...

LUC. Jesús! ¡Ven, hijo mío!

MAR. Ah! ¡Jesús!

JES. Voy, papá.

MAR. (Cruza la escena y va al fondo. Se ve detrás de la verja discutir al Padre y á Luciano que se ocultan tras la tapia.)

¿Eh? ¡Peró!... ¡Dios mío! ¡Dios mío! No!... no puede ser! No puede ser! Ah! si fuera... si fuera él ¡éll (Media vez en todo.)

ESCENA XX

Dichos; y H. PORTERA.

H. POR. Madre Superiora.

SOR. M. ¡Empezad! (Entrando y dentro.) ¡Empezad!
La Superiora lo mandal

MAR. ¡Esta dudal ¡esta dudal

(Vase.)

SOR. M. ¡Mirad! (A los niños, de rodillas. Se abre la puerta de la capilla. Sobre el altar iluminado, el cuadro representando el niño Dios; las hermanas ante él, de rodillas, de espaldas al público.)

MAR. (Al ver el cuadro.) ¡El! ¡Es él! ¡Jesús! Jesús, mío!

P. BUEN. (Foro á Luciano.) ¡Cuidado!

LUC. ¡La alegría no mata! (Al niño.) ¡Aquella es tu madre!

J^{as}. (Corriendo á Margarita.) Mamá! ¡Mamá!

MAR. ¡Ah! ¡Hijo! ¡Hijo! ¡Hijo! ¡Hijo de mi corazón!

P. BUEN. } Bendita seas!

SOR. M. } ¡Ahora (á los niños.) (A la vez)

NIÑOS Padre nuestro que estás en los cielos, etcétera, etc. (Telón pausado. El rezo sigue hasta que el telón haya caído por completo. Margarita á la puerta de la capilla besando al niño aun. En el fondo, P. Buenaventura y Luciano recreándose en su obra. Los niños en *primer termino derecha*, precedidos por So^a María.)

CUADRO



ACTO SEXTO

Jardín de D. Anselmo. A cada lado un pabellón practicable, con gradería, cuyo interior debe ser visible, el de la derecha sobre todo, puerta y ventana frente al público. Dentro, despacho de D. Anselmo. Al foro, gran portalón de fábrica. Detrás, selva. A la izquierda, banco de piedra.

ESCENA PRIMERA

D. ANSELMO, sentado en un banco rústico; OBREROS 1.º y 2.º y compañeros.

ANS. Gracias, gracias, hijos míos! Hoy es día de animación y jolgorio. Corred los jardines... saqueadme la bodega... bailad... reid... que vuestra alegría sana, hijos míos, tonifica mi espíritu.

OBR. 1.º Bueno, si el señor lo quiere... ¡al jardín!

OBR. 2.º Puesto que el amo lo manda... ¡a la bodega!

ANS. Sí... á lo uno y á lo otro... corred!

OBR. 1.º Y sea por muchos años, don Anselmo!

OBR. 2.º Sea por muchos años!

ESCENA II

DON ANSELMO, solo.

ANS. Las fuerzas me abandonan por instantes.
El tiempo no corre en balde.

ESCENA III

Dichos; LUISA y ERNESTÍN

- ERN. Aquél es mi abuelo, ¿sabes? Y me has de llevar á su lado siempre... porque yo quiero estar con él; me compra dulces y juguetes.
- LUI. Está bien, señorito.
- ERN. ¡Abuelo! ¡Abuelo!
- ANS. ¡Ola, mi joya! ¡Tanto bueno! ¿Al fin te has acordado de que hoy era el santo del abuelito?
- ERN. Vaya... Como que en el colegio he hecho una carta para felicitarte.
- ANS. Si?
- ERN. Sí, señor. ¿Te la leo?
- ANS. Enseguida... enseguida... ¡Carape! ¡Escribirme una carta un caballere que en el cartel no ha pasado del Cristo! Anda, hijo... anda, venga esa maravilla!
- ERN. (A Luisa.) ¿Sabes leer, tú?
- LUI. Sí señorito... á Dios gracias!
- ERN. Anda, lee ese papel al abuelito.
- ANS. Vamos. Tu lees por procurador.
- LUI. (Leyendo.)
«Le pido al cielo bendito
»que al recibir este escrito
»con toda felicidad
»celebre la cristiandad
»el santo del abuelito.»
- ANS. ¡Bravo! ¿Y quién ha hecho... eso, hijo?
- ERN. El maestro!
- ANS. Que le salve la intención, porque los versos merecen cadena perpétua!
- ERN. Si no se han acabado!
- ANS. ¿Aún hay más? ¡Parece imposible!
- ERN. Son muy bonitos, ¿verdad? Lee... Lee...
- LUI. «Ah! con que alegre alborozo
»hoy te llego á saludar
»lleno mi pecho ¡Ah! de gozo...»
- ANS. ¡Ah!
- ERN. ¿Qué te pasa?
- ANS. Nada, hijo; me ha conmovido ese ripio pa-

- tético. ¡Ah! Musas de instrucción primaria, más parecéis labor de obra primal
Sigue...
- ERN. Sigue...
- LUI. «Lleno mi pecho ¡ah! de gozo
»te desea felicidad.»
- ANS. ¡Agu! ¡Pero eso es magnífico!
- ERN. ¿Verdad que sí?
- ANS. ¡Ya lo creo! ¿Y se ha acabado? ¡Qué lástimal
- LUI. Nó, señor... aún hay:
Postdata.—En compañía de mis papás, profesores y demás personas de su aprecio.»
- ANS. Mañana darás las gracias al maestro en mi nombre, y le dirás, le dirás... que esté tranquilo, que por mi parte no le descubriré.
- ERN. Bueno: ¿Y para mí, abuelito, qué te ha traído tu santo?
- ANS. Mira... no lo sé á punto fijo... porque se ha entendido directamente con el mayordomo; pero creo que en mi cuarto hay varios regimientos de soldados invencibles. Lo menos un bazar de caballos, ¡jaetes, cañones, y banderas!
- ERN. ¿Sí? ¡Qué gusto! Vamos, vamos á verlo! ¿Quieres?
- ANS. Como que para darme la alegría de tu cándida admiración y alborotada sorpresa hice cargar la mano! Vamos allá. ¡Caramba, qué torpe estoy ya... Estas fuerzas... estas fuerzas...
- LUI. Si el señor me permite... (Le ofrece el brazo.)
- ANS. Gracias, gracias, hija mía... ¿Cómo te llamas?
- LUI. Luisa, señor.
- ANS. ¿Tienes padres?
- LUI. Soy huérfana.
- ANS. ¡Pobrecilla!... Tan joven... tan linda... ¿Y quién te ha recomendado á mi sobrina?
- LUI. La Hermana Angustias... del Asilo.
- ANS. ¡Ah! Santa mujer! ¡Bien, hija mía, bien! Vamos á mi despacho... despacito... despacito... ¿Hace mucho tiempo que cuidas á ese diablejío?
- LUI. Nó, señor... Media hora, apenas... Solo le he traído del colegio.
- ANS. Mira, Ernestín... Es preciso que seas bueno.

y no des disgustos á Luisa, que te querrá mucho.

ERN. Si somos muy amigos: ¿verdad, chacha?

LUI. Es tan cariñoso...

ERN. Somos amigos... y de Bam ban también.

ANS. ¡Bam-ban! ¿Quién es Bam-ban?

ERN. ¡Toma, un amigo mío! Vino con la chacha á buscarme al colegio.

ANS. ¡Ah! Vamos...

LUI. Señor...

ANS. No, hija mía... si es natural... ¡Ya lo creo que es natural!

ERN. Y me compró un caramelo colorado... largo... largo... Es muy divertido. Mira, abuelito... anda así, Bam-ban, como los patos del jardín y por eso se llama... El lo dice.

ANS. Creo recordar... Vamos, vamos al despacho.

ERN. ¿Jugaremos juntos? ¿Me formarás los soldados?

ANS. Sí, mi vida, sí; gran parada militar y batalla campal inmediata! ¡Como va á llover el plomo.

(Se van.)

ESCENA IV

CONDE y CLARA

CON. ¡Oh, basta! ¡Esto se va haciendo inaguantable!

CLA. Me quejo yo, acaso, y soy la víctima?

CON. Si te quejas? Que son sino reproches mudos, pero elocuentes, esas lágrimas perpétuas... ese desvío cada vez más acentuado que te aleja de mí como si temieras el contagio de mi contacto?

CLA. ¿Y quién tiene la culpa? Quién sino tu violencia bárbara antes, y tu engaño miserable después?

CON. ¡Clara!

CLA. ¡Si, engaño miserable! Si yo me resignaba á mi desventura ¿por qué venir á aumentarla fingiendo arrebatos de pasión lo que solo era cálculo egoísta?

CON. ¡Basta de insultos! ¡Basta de reproches!

¡Soy tu esposo, no lo olvides! Ni de esa espantosa soledad en que vivimos el uno junto al otro, más distanciados cada vez, tengo yo la culpa? Examina tu conciencia, Clara. Mira si no hay en ella algún fantasma que te acuse.

CLA. ¡Mauricio, yo soy esposa honrada!
CON. Quién lo niega? Con la honradez incomparable del mármol. ¿Crees que es esa virtud árida y seca, la base de un hogar feliz? ¡Honrada! ¡Materialmente, sí; moralmente, no!

CLA. ¿No?
CON. No. Rechazas á tu esposo, pero vives con tu amante en el espíritu! ¡Eres una adúltera en el pensamiento! ¡Una estática en la voluntad!

CLA. ¡Mientes! Contra ese pensamiento mismo he luchado incesante y enérgica. Y esa es la virtud... ¿Quieres que huya de comparar... cuando veo que el hombre que amaba era digno de mi, y el padre de mi hijo indigno de ese nombre?

CON. ¡Indigno! Y sin embargo bien lo sabes. ¡Le idolatro! Ese niño es el único obstáculo que me detiene para no romper de una vez esta apariencia odiosa de mi vida feliz, que es en realidad lucha desesperada. Si entre vosotros y yo no mediara ese ángel para contener mis anhelos y apetitos... si solo el oro siempre perseguido y nunca logrado, me sujetase. . hace mucho tiempo que el administrador legal de tus bienes gozaría la herencia de este viejo imbécil, al que bastaría un soplo de mi voluntad para hundirle en el sepulcro!

ESCENA V

Dichos; ANSELMO sin pasar de la puerta de su pabellón: escuchando.

CLA. ¡Oh! Calla... calla! ¡Me espantas!
CON. ¿No has querido que de una vez hablásemos sin careta? ¿No me han provocado tus insultos? Pues bien... Que no te quede la

duda de haber sospechado injustamente! Sí... es cierto. Mi vida entera está ligada á esa herencia maldita que excitó en mal hora mi codicia.

ANS. ¡Miserable! ¡Miserable!

LOS 2 ¡Ah!

CLA. ¿Vos?

CON. ¿Vos?

ANS. ¡Yo!... ¡El obstáculo!... ¿No es eso, señor Conde de Fuente Leal? El viejo imbécil que se perpetúa con la llave del arca.

CLA. Señor...

ANS. Hace mucho tiempo que la verdad no era para mi un secreto; faltaba la cínica revelación, y la he oído. ¡Basta! Si no fuerais tan despreciable os tendría compasión por desdichado! Mas guardad que esta vieja ruina se sostenga en pié mucho tiempo, porque pudiera sucederos que os pesare su caída, tanto cuanto hoy os duele lo que tarda en derrumbarse! Ven, Clara... hija mía... Es preciso que hablemos seriamente. ¡Adios, señor Conde, y no olvidéis que todavía soy yo el dueño, y que á mi solo incumbe disponer de mi herencia!

CON. ¡Ah!

CLA. ¡Tío! ¡Tío!

ANS. ¡Ven! No más la paloma en las garras del milano! ¡No más la víctima bajo el tormento del verdugo! Estábamos ciegos... Gracias, señor Conde, por habernos abierto los ojos á la razón. Aún es tiempo de enmendarlo todo... Vamos, Clara... ¡Miserable! ¡Miserable!

ESCENA VI

CONDE

CON. ¡Perdido! ¡Todo perdido! Este estúpido dispondrá libremente... Clara no es al fin su heredera forzosa... y yo... yo habré de depender en adelante de mis recursos agotados... Y mi hijo... Mi hijo no alcanzará esa herencia! ¡Mi hijo será pobre! No, eso no!

Aunque tuviera para ello que hacer escombros del Universo entero.

ESCENA VII

Dicho y QUERUBÍN

QUE. ¡Bien viene siempre, quien á tiempo llega!

CON. ¡Eh! ¿Tú? Querubín!

QUE. ¡Chist!... Baja la voz, que viajo de incógnito.

CON. Pero...

QUE. ¿Creías que me había muerto, ó que te había olvidado? ¡Qué quieres, hijo! Las circunstancias... No hice poco escapando por milagro entre aquella aglomeración de estúpidos y bobalicones de la Audiencia... Como huía de muchos, no pude entretenerme en elegir camino. De una carrera, á Pozuelo... Del primer tirón de ferro carril á Marsella, y del primer paseo por la mar, á Filadelfia.

CON. ¿Y qué hiciste?

QUE. Pst! Jugué... bebí, enamoré... Hasta que sin un cuarto, aburrido y tranquilizado por la ausencia... pensé en arriesgar una visita á la vieja patria. Sentía la nostalgia de tu buena compañía, perillán, y sobre todo me urgía mucho mi parte en la herencia del vejete beato. ¿Cómo va ese negocioje?

CON. ¡Perdido!

QUE. ¡Qué! ¡Tú estás loco!

CON. No... Querubín... Estoy desesperado. En una reyerta con Clara, nos hemos dicho toda la verdad. Me he descubierto. El viejo escuchaba...

QUE. ¡Imbécil! Dejarte arrastrar!

CON. Y ha jurado que no gozaré esa herencia.

QUE. ¿Que no?

CON. Que no será mía... que no será de mi hijo. De mi hijo que es todo el amor y el anhelo todo de mi vida.

QUE. ¿Cuándo ha sucedido eso?

CON. ¿No te lo dije? Hace un instante.

QUE. Entonces nada hay perdido aún. Es cues-

ción de obrar rápidamente. El santurrón ese por deprisa que vaya no puede legalizar su nueva voluntad hasta mañana. Respondo de todo!

CON. ¿Qué intentas?

QUE. Sencillamente: matarlo esta noche.

CON. ¡Querubín!

QUE. ¡Qué! ¿Te parece que es hora de vacilaciones y escrúpulos? No, hijo no; se acaba esta noche.

CON. Lo deseo como tú... La herencia... la venganza... Porque ese viejo me ha insultado villanamente; pero el medio, el medio...

QUE. ¿Qué te parece si por ser la fiesta onomástica del amo diésemos á los criados el espectáculo de unos fuegos artificiales bien preparados?

CON. No te entiendo.

QUE. ¿Dónde habita el viejo?

CON. Ahí en ese pabellón. (Practicable 1.^a derecha.)

QUE. ¿Y tú dónde vives?

CON. En ese otro, con Clara, el niño y la servidumbre. (Id. izquierda.)

QUE. ¡Ni de encargo!

CON. ¿Pero qué pretendes?

QUE. ¡Chist... Tu mujer; ven conmigo... pasearemos un rato... la sombra es buena y reservada consejera...

CON. Pero...

QUE. Ven, te digo. ¡Esta noche será tuya la herencia! (Vause.)

ESCENA VIII

DON ANSELMO, CLARA, ERNESTÍN y LUISA

ANS. Tranquilízate, Clara mía, no daremos un escándalo que agravaría la situación. Por esa pobre criatura se hizo el sacrificio... por él hay que continuarlo. Luisa ¿Quiere usted hacerme el favor de llegarse al Asilo del Niño Dios y entregar al Padre Buena-ventura esta esquelita?

(Le da una que había sacado en la mano.)

LUI. Enseguida, señor.

(Vase.)

- CLA. Y vuelva usted para acostar al niño.
ERN. Yo no quiero dormir... quiero jugar... En el despacho del abuelito se ha quedado el caballo grande. ¡Yo quiero el caballo!
- CLA. Mañana, hijo mío!
ERN. ¡No, no! Esta noche! Yo quiero el caballo esta noche!
- CLA. Bien; luego irá por él Luisa y jugará contigo.
ANS. El Padre Buenaventura nos asesorará con buen sentido.
- CLA. Yo también quisiera consultar, menos que eso... consolar mis penas confiándolas á una hermana cariñosa... Sor Angustias. Es muy desgraciada también y sabrá comprenderme.
ASN. Me parece bien: Téngola por una excelente mujer.
- LUI. (Que regresa.) El Padre Buenaventura vendrá en seguida. Parece que hay gran alegría en el Asilo. Dicen que el Niño Dios ha hecho un milagro.
- ANS. } ¡Un milagro!
CLA. }
LUI. Y grande! ¡Si fuera verdad! Como me alegraría! Figúrese que dicen que él, él mismo... el niño Dios ha resultado ser el hijo de Sor Angustias!
- CLA. ¡Qué!
ANS. ¡Ave María Purísima!
LUI. Señor... así lo dicen. ¡Qué! ¡Si lo gritan palmoteando de alegría lós pequeñuelos! ¡El Niño Dios es el hijo de la madre Angustias!
- ANS. Pero, mujer, ¿Cómo ha de ser eso?
LUI. Pues es... señor... ¡Yo no se cómo...!
CLA. Indudablemente ha sucedido algo extraordinario, Luisa... hágame el favor de entretener al niño... Hasta enseguida, padre mío. Adios, monín... juega con Luisa... ¡Mamá viene pronto!
- ERN. Juega... juega... ¿y el caballo grande?
LUI. Yo lo llevaré luego. Ahora formaremos los soldados en fila, y... ¿eh?
ERN. Si... y yo con la pelota, ¡pum! todos al suelo!
(Vánse por el pabellón de Clara, Ernestín y Luisa.)

ESCENA IX

DON ANSELMO

ANS. Cuál no será la rabia de ese infame, cuando palpitante mi cadáver, tienda la garra creyendo atrapar mi fortuna y saque vacía la mano del soñado talego!... Nada, nada para él! Es un castigo... La mitad de mi fortuna para el chiquillo... ¡Pobre niño mío! ¿Qué culpa tiene él de las maldades de su padre? La otra mitad para el Asilo. La mitad de mi Ernestín bajo la tutela del Padre Buenaventura. No me rehusará ese favor. Y si ese pobre niño delicado y tierno, desapareciese... ¡Dios mío! esa mitad volvería á Clara, y por lo tanto, al miserable Mauricio... ¿Cómo evitarlo?

ESCENA X

Dicho; y PADRE BUENAVENTURA

P. BUEN. ¡Albricias! ¡Albricias, amigo don Anselmo! ¡Benéfico protector de los huérfanos pobres! ¡Gran día, gran día!

ANS. ¿Qué ha sucedido?

P. BUEN. Que Dios ha dado patente prueba de su bondad y misericordia infinitas! Margarita, es decir, Sor Angustias, ha encontrado á su hijo!

ANS. Sí... he oído... El Niño Dios...

P. BUEN. ¡Es su hijo!

ANS. ¡Cómo! ¿Vos también? ¡Oh! Qué idea! Si... esa mujer merece una recompensa. Escuchadme, Padre Buenaventura: he de hablaros de un negocio importantísimo. De mi testamento!

P. BUEN. ¡Eh! Pensáis...

ANS. Soy viejo... estoy enfermo; jamás hay hora segura.

P. BUEN. Eso es cierto. Pero un testamento necesita un Notario.

- ANS. O dos testigos solamente. Aun sin ellos podría pasarme, según la ley; pero la formalidad no está de más. Lo que quisiera para decidirme es saber si puedo contar con vos.
- P. BUEN. No habléis más. Disponed, soy todo vuestro...
- ANS. Venid... venid á mi despacho... ¿Eh? ¿Quién?

ESCENA XI

Dichos; BAM-BAN y GLU-GLU

- BAM. Entra, hombre; si hoy está esto abierto para todo el mundo.
- GLU. Pero allí dan vino y aquí no dan nada.
- ANS. ¿No son obreros de la casa?
- BAM. Pero por aquí es más fácil que ande Luisa.
- GLU. ¡El diablo de la chicuela!
- BAM. Glu-glu... Reñiremos formalmente si no respetas como merece á esa niña que en breve será mi esposa. ¡Mi esposa, Glu-glu, fijate... mi esposa legítima!
- GLU. ¡La señora Bam-ban!
- BAM. ¡La madre de mis hijos!
- ANS. ¿Qué os parece?
- P. BUEN. Un mozo honrado.
- ANS. ¿Dónde vais, buenos amigos?
- BAM. ¡Eh! ¡Carape! ¡Si es el amo antiguo! Saluda, Glu-glu, ha sido nuestro amo...
- GLU. Felicidades, señor. Pasábamos, y como todo está abierto... y oía á gente que se divierte... Como este Bam-ban, un buen muchacho por otra parte, ha dado ahora en la tontería de enamorarse en serio... y la novia...
- ANS. La conocemos.
- BAM. } ¡Ah!
- GLU. }
- ANS. Y en su nombre y á su salud os daremos la llave de la bodega.
- GLU. ¡Viva el patrón!
- BAM. Yo preferiría... si pudiese ver á Luisa...
- ANS. Pero antes os necesito un momento.

- BAM. ¿A nosotros, señor?
GLU. ¡Hum! ¡hum! Trabajar de noche... Se confunden los colores y...
ANS. Hacedme el favor de seguirme á mi despacho: no os pesará.
P. BUEN. ¡Don Anselmo!
ANS. ¡Dos testigos! y dos agradecidos... tal vez dos felices... ¿Por qué nó?
P. BUEN. Las buenas obras alijeran el penoso camino final... Yo creo que vos lo recorreréis volando.
GLU. ¡Entremos Bam-ban!
BAM. ¡Toma! ¿Porqué nó?
GLU. ¿Y lo de la bodega?
BAM. Luego, hombre. Cuando yo vea á mi novia.
ANS. Entrad. (Entran en el pabellón de don Anselmo.)

ESCENA XII

CONDE y QUERUBIN

- CON. Querubín... Eso es espantoso!
QUE. Más espantosa es la miseria!
CON. Me hiela ese proyecto.
QUE. Eres un mandria; por fortuna no te necesito... yo me lo haré todo. Vete á la verja... vigila al menos si pueden estorbarnos, y en ese caso silba.
CON. Prefiero eso.
QUE. Espérame un instante... Voy al depósito.
(Se va.)
CON. ¡Terrible proyecto! Pero es imposible retroceder. Ese viejo sería capaz de ceder su fortuna entera á la Caridad ó á la Iglesia... Veamos, Clara está fuera. (Mira al pabellón.) El niño está allí: juega con la nueva doncella... Bien; no hay peligro por este lado. Los obreros discurren por los jardines... Del Asilo no hay miedo de que observen... Querubín tiene razón: vale más así. ¡Acabemos de una vez...!
QUE. Ya está: esos bestias han dejado la fábrica y los depósitos abiertos. Anda á vigilar. ¡Listo!

- CON. Cuidado, Querubín... En este pebellón está mi hijo!...
- QUE. ¿Quieres callar?... ¿Qué tengo yo que hacer ahí? Con el viejo basta. ¡Vete!

ESCENA XIII

QUERUBÍN, GLU-GLU, BAM-BAM y P. BUENAVENTURA
con un pliego en la mano.

- P. BUEN. ¡Dios le ha inspirado! ¡Dios le ha inspirado, hijos míos!
- BAM. ¡Si es un sueño!... ¡un bello sueño!... ¡Quinientos duros! ¡Me caso con Luisa!
- GLU. ¡Quinientos duros por una firma y un paseo!... ¡quinientos duros!... ¡Pongo una taberna!...
- BAM. Y te bebes la industria!...
- P. BUEN. Vamos, hijos míos... Es muy tarde... Y es preciso entregar al Notario... (Se marchan.)

ESCENA XIV

QUERUBÍN

- QUE. ¿Qué llevarán esos, tan alegres? En buena hora salieron. El viejo está solo... Este es el momento.
(Entra y se le ve regar el portalón y la fachada.)
¡Si será delicioso!

ESCENA XV

ERNESTÍN y LUISA, que no pasa de la puerta.

- ERN. Deja... deja... Verás como me lo da el abuelito... ¡Quiero el caballo!...
- LUI. Si tenemos los soldados para jugar!...
- ERN. Nó... nó... quiero el caballo... Ya me lo dará el abuelito!
- LUI. Pero... nada... ya está allí
(Ernestín atraviesa la escena y entra en el pabellón de D. Anselmo.)

¿Eh?... Me parece notar... Qué olor!...
¡Ah! Llaman á los cristales de la fachada
principal: ¿será Bam-bam?

(Entra en el pabellón.) (Pausa.)

ESCENA XVI

QUERUBÍN, que prende fuego con una cerilla y huye

QUE. ¡Ya está! Ahora, cubramos la retirada.

(Pausa.)

(El incendio estalla con gran fuerza y por todos los lados del pabellón de Don Anselmo á la vez. Preparase el cuadro.)

ESCENA XVII

LUISA

LUI. Nó; me equivoqué, sin duda... ¡Dios mío!
¿Qué es eso?... ¡Fuego; fuego!... ¡Y el
niño está allí!... ¡¡Socorro!! ¡¡Socorro!!

ESCENA XVIII

Dicha; Obreros, CONDE, CLARA, P. BUENAVENTURA, DON ANSELMO, GLU-GLU, BAM-BAM, etc. Enseguida SOR ANGUSTIAS, LUCIANO, SOR MARÍA DE LOS ÁNGELES y Hermanos de la Caridad. Mucho movimiento.

OBR. 1.º ¿Qué pasa? ¡Jesús!

OBR. 2.º ¡La habitación del amo! Fuego! Venid...

OBR. 1.º ¡Bombas! ¡Agua!

(Un momento después se oye, en efecto, la campana de la fábrica tocando á arrebató.)

OBR. 2.º ¡Socorro!

CON. (Saliendo.) ¿Qué eso? ¡Auxilio! ¡Socorro!

CLA. ¡Jesús! ¡Padre! ¡Padre!... Corred, salvad!

LUI. ¡Señora! ¡Señora! ¡El niño! ¡El niño!

CLA. ¿Qué?... ¡Mi hijo!... ¡Dónde está mi hijo!

LUI. Está allí. . . allí...

CLA. Mi hijo! ¡Allí!

CON. ¡Imposible! ¡Imposible!

CLA. ¡Hijo, hijo mío!
(Se lanza, y la detienen. Entran las Hermanas.)

MAR. ¡Ah! ¿Qué pasa?

CLA. ¡Mi hijo! ¡Mi hijo!... Allí!
(Cae desmayada en brazos del Conde.)

CON. ¡Mi hijo!

MAR. ¿Tú? ¿Tú?... ¡Justicia divina!

CON. ¡Margarita!

MAR. ¡Paso! (Con resolución yendo al fuego.)

HER. ¡Hermana! ¡Hermana!

P. BUEN. ¡Margarita: allí está la muerte!

MAR. ¿Qué importa? ¡Allí está el deber! ¡Paso!

LUC. Atrás! ¡Señora!
(Margarita, resuelta, arranca de un tirón la cruz del rosario y, alzándola en alto, exclama:)

MAR. ¡Paso... en el nombre de Dios!

(Margarita penetra en el pabellón. Todos han quedado en la escena asombrados, de rodillas. Solo en el centro el grupo del Conde sosteniendo á Clara. Luciano mirándoles desde el extremo de la escena. Después que Margarita ha entrado, cae parte de la fachada y las aletas de frente del público, dejando ver un momento en el interior y entre las llamas á Margarita avanzando siempre y al niño abrazado al caballo de cartón entre los escombros que se derumban. Bien visible, aunque rápido. Estúdiense el efecto trágico de este final. TELÓN PAUSADO. Desde los gritos primeros de Luisa, toda la última escena es innecesario decir que ha de llevarse rápidamente, sin confusión, pero hablando á la vez los personajes tanto cuanto el diálogo lo permita, para no desperdiciar los efectos de los reconocimientos de Luciano y el de Margarita y el Conde. Todo lo demás, salvando las frases de Margarita, puede amontonarse ordenadamente.)

FIN DEL ACTO SEXTO

ACTO SÉPTIMO

Sala pobre. Puerta al foro y laterales excepto la segunda derecha que es ventana. Mesa y sillón al lado opuesto. Sobre las puertas primera derecha se lee «Dirección» y sobre la segunda izquierda «Enfermería.» Amanece.

ESCENA PRIMERA

PADRE BUENAVENTURA, INSPECTOR y AGENTES

- P. BUEN. Caballero, yo rogaría á V. dilatase en lo posible, dentro del cumplimiento de su deber, por supuesto, todo interrogatorio, toda diligencia cerca de la infeliz madre.
- INS. Comprendo lo delicado de la situación. En cuanto al niño... bastaría que el médico del establecimiento certifique... Como desde luego se le trasladó aquí.
- P. BUEN. Lo arrancó moribundo á las llamas una de las hermanas. é instintivamente corrió hasta aquí con su preciosa carga.
- INS. Me parece acertada la medida. En cuanto al criminal, tenemos ó creemos tener su pista.
- P. BUEN. Cree usted...?
- INS. En cuanto al móvil del crimen...
- P. BUEN. Tal vez pueda yo ilustrar algo á la justicia sobre eso. La codiciada herencia... En mi despacho, á la otra parte del jardín, están dos hombres, dos obreros que anoche sir-

vieron de testigos en un acto legal que podía ser la clave del asunto. Ellos oyeron al desgraciado don Anselmo. ¿Quiere usted interrogarlos?

INS. Sin duda alguna. Sobre todo deseo pretexto para permanecer sin llamar demasiado la atención por estos alrededores.

P. BUEN. Pues tomaos la molestia de atravesar el jardín. Aquel pabellón es vuestra casa.

INS. Gracias, señor cura. Oiré á esos hombres, y si en algo se confirman mis recelos, creo que los criminales no quedarán impunes. A vuestras órdenes...

P. BUEN. Por allí... Seré en breve con usted, caballero.

ESCENA II

PADRE BUENAVENTURA y MARGARITA

P. BUEN. (Va á la ventaua que abre.)
¡Qué triste clarea el día! ¡Si parece que el sol viste luto por la tremenda tragedia de ese crimen espantable!

MAR. (Sale de la enfermería.) ¡Padre!

P. BUEN. ¡Margarita! ¿Y ese niño?

MAR. Agonizando, señor; apenas puede reconocerse que vive por el débil latido de su tierno corazón.

P. BUEN. ¿Y Clara?

MAR. Lloro y reza... Si los besos apasionados, si las caricias arrebatadoras y dulcísimas de una madre pudieran galvanizar un cadáver, esa infeliz criatura... viviría, señor... ¿Qué vale cuanto yo he sufrido comparado con un solo dolor de los que atenacean desde anoche el pecho lacerado de esa madre sin ventura?

P. BUEN. Se ha sabido que el incendio fué preparado de antemano. La desmesurada ambición que dominaba al Conde...

MAR. ¿Al Conde? El esposo de Clara? Pero... ¿No sabéis... quién es ese hombre?

P. BUEN. El Conde Mauricio de Fuente Leal.

MAR. Nól O al mismo tiempo, es Felipe. El pa-

dre de mi Jesús... el ladrón de su propio hijo, abandonado á muerte cruelísima, providencialmente evitada por ese hombre generoso... por Luciano.

P. BUEN. ¡Qué cúmulo de maldades! Y Clara...? ¿Clara sabe?...

MAR. ¡Oh... nó! ¡Que no lo sepa nunca! Y ese infame logrará...

P. BUEN. Nó... Don Anselmo testó en forma momentos antes del atentado, legando la mitad de su fortuna á ese santo Asilo y la otra mitad, bajo mi tutoría, á ese pobre niño agonizante.

MAR. A ese niño! Entonces él heredará á su hijo?

P. BUEN. El buen Don Anselmo pensó en ello. En el caso de que esa criatura perezca, pasará esa mitad de la herencia á tu hijo, Margarita.

MAR. ¿A mi hijo?

P. BUEN. Al modelo del niño Dios... dice el testamento.

MAR. Pero Clara... Clara pobre... sin hijo... ¡Oh... si llegase á dudar de la sinceridad de mi cariño!... Nó! Yo la convenceré y se quedará aquí... siempre aquí... conmigo!

P. BUEN. Contigo! ¿Y tu hijo?

MAR. Dios ha dispuesto que encuentre un padre amante y bueno en ese hombre honrado que tan hondo le quiere. Es preciso que yo pague esa felicidad velando por los desgraciados!

P. BUEN. Margarita! Margarita!

MAR. Allí hay quien sufre y llora... allí está mi puesto!... (La Enfermería, á donde se retira.)

ESCENA III

PADRE BUENAVENTURA; luego LUCIANO (foro); JESÚS

P. BUEN. ¡Sacrificio hermoso! Pobre mujer! ¡Pobre madre!

LUC. Señor cura...

P. BUEN. Bien venido, señor... Bien venido, aunque el dolor esté enseñoreado de esta casa, en

- que habéis sido rayo espléndido de consuelo y alegría.
- LUC. ¿La madre de... Sor Angustias?
- P. BUEN. Vela al pobre niño abrasado.
- LUC. Entonces... Jesús, hijo mío, anda al jardín á jugar. Deseo hablar con este caballero.
- JES. ¿No veremos á mamá?
- LUC. Sí, luego.
- J. S. ¿Pero no te irás sin llevarme, verdad?
- LUC. Nó... (Duda.)
- JES. Llévanos á todos... á mamá también... y á sus otros hijos... Aquí todos la llaman madre.
- LUC. Sí, anda, anda, hijo... hijo mío! (Le besa.)
- P. BUEN. Y no hay un beso para mí, rapazuelo?
- JES. Sí, señor, ya lo creo, con mucho gusto!
- (Vase primera derecha.)

ESCENA IV

PADRE BUENAVENTURA, LUCIANO; MARGARITA (cuando el niño ha salido.)

- P. BUEN. Estoy á vuestras órdenes, caballero.
- LUC. Señor... es tan embarazosa mi situación, que no sé cómo expresaros mis pensamientos...
- P. BUEN. Habladme con entera franqueza, nada más.
- LUC. Ese niño... ese niño, señor, llegó á mí en un momento decisivo de mi existencia. (Margarita en el umbral.) Yō luché por él, por él, señor, lo juro, porque en él soñaba ver mi nombre y mi gloria reproducidos y continuados. Enfermo... cuántas horas de angustia y dolor á la cabecera de su cuna! Cuántas noches de insomnio! Cuántos días de desesperación! Sano... cuán bellas y dulces alegrías mezcladas con tiernos cuidados! Yo le he visto, señor, volver entre mis brazos de la muerte á la vida. Yo le he visto volver de la negación á la luz de la inteligencia. Soy en algo su padre, señor. Creo tener derecho al menos á serlo!
- P. BUEN. Quién lo duda? Continúa; no sabéis el regocijo con que os escucho!

- LUC. Le amo... le amo con frenesí, con delirio. Cinco años de bella ilusión... Pero hé aquí que de repente aparece su madre. .
- P. BUEN. Vos mismo quisisteis...
- LUC. Señor... Yo puedo morir al perderlo; pero nó robarle el derecho á los besos de su madre! Mi deber es antes que mi amor.
- P. BUEN. ¡Bravo! Seguid.
- LUC. Aparece su madre... su infeliz madre que lo ha llorado perdido durante esos cinco años en que ha constituido mi dicha. Es suyo: ¿qué duda tiene? Pero yo al perderlo, pierdo el lazo único que me ata al mundo con ligaduras de cariño. Qué debo hacer?... Sé que estas mujeres dedicadas á la caridad no hacen votos perpétuos. Yo no conozco apenas á la madre de ese niño; yo no la amo, no puedo amarla. Mi primero y único amor aletargado por el desengaño, dormía en el fondo de mi pecho. No importa: ¡olvidaré! Ese niño es antes que todo. ¿Creéis que en este estado de mi alma, debo en conciencia suplicar á esa madre que aceptándome como esposo no deje sin padre á su hijo?
- P. BUEN. Caballero! Pero eso sería una abnegación. ¿Sabéis que ese niño no tiene padre legal? Qué Margarita no fué casada nunca?
- LUC. Qué me importa eso? No es la mujer la que busco, sino la madre. Es buena: eso me basta.
- P. BUEN. Merecéis ser su padre sin obstáculo alguno que mañana pueda enturbiar vuestra felicidad. No en vano la sociedad lanza sus anatemas. Margarita deshonrada... acusada públicamente. ¿Creéis de buena fe que puede aspirar tranquila á un hogar respetable y respetado? La murmuración, ¿no creará una grave dificultad á vuestra carrera, con ese enlace que os alejaría del mundo aparatoso en que vuestra fama artística os obliga á vivir?
- LUC. El mundo... la sociedad no me darán la dicha que perdería alejando de mí esa criatura!

P. BUEN. Esperad! Tened fe en lo grande y hermoso de vuestra obra misma... Pedid y seréis complacido!

(Se va foro.)

ESCENA V

LUCIANO y MARGARITA: el primero viene á sentarse cerca del primer término izquierda; Margarita, á su vez, viene á colocarse á su lado silenciosamente, arrodillándose y besándole la mano con efusión.

LUC. Esperar... pedir... Dios mío! Estaré yo condenado á ahogar en mi pecho todos los afectos? Clara... Jesús...

MAR. ¡Gracias, gracias, caballero!

LUC. ¡Oh! Señora!... (Alzándola.)

MAR. No os las había dado aún. Dejadme, permitidme que os adore de rodillas... que bese vuestras plantas... que riegue de lágrimas de gratitud vuestras huellas!...

LUC. Señora... mi deber...

MAR. Cuán tirano es á veces! ¿Creéis que el heroísmo consiste en arriesgar la vida? Falso! Consiste en algo más doloroso... ¡En estrujarse el corazón!

LUC. Si me permitierais deciros...

MAR. Es inútil: lo he oído todo... escuché su dulcísima voz cuando entrasteis, y salí... Ya no estaba; pero hablabais de él con el Padre Buenaventura. ¡Dios os dé tanta dicha como á mi alma han llevado vuestras nobles y generosas palabras! Yo os probaré, señor, que no sembrasteis en terreno ingrato. ¿Amáis á mi hijo? Qué no haría yo por pagaros ese amor que hoy es su vida y que mañana será su gloria! Si mi vida fuera á ello un obstáculo, ¿creéis que vacilaría un instante en sacrificarla? Nó; ni un instante! Por fortuna, no es preciso... ¡Sed feliz, caballero!

(Medio mutis: al talento de la actriz.)

LUC. (Emocionado.) Pero... ¡Margarita!

MAR. (Desde casi la puerta, muy sentido) Solo á vuestra bondad innegable me dirijo... á vuestro

corazón compasivo apelo y suplico... solo os pido un favor, ¡uno solo!

LUC. Favor? Decid!

MAR. Alguna vez... cuando queráis... cuando vuestras ocupaciones lo consientan... cuando vuestros compromisos lo permitan...

LUC. Qué?

MAR. Hacedme, señor, de caridad... la limosna de traerlo á por un beso de su madre! (Vase.)

LUC. Margarita! Margarita! Oh! pero ese sacrificio sería horrendo .. Nó; esa mujer merece ser levantada... esa mujer tiene derecho á la vida y á la felicidad: esa mujer es digna de llevar, enalteciéndole, el apellido de un hombre honrado! (Vase foro.)

ESCENA VI

MARGARITA, sola.

MAR. Se va!... Así se irá luego... definitivamente con él, ¡con mi hijo! ¿Y no volveré á verlo? Sí... sí... es generoso, es bueno. Proponía... Nó! Visión de felicidad... huye de mi mente... no llegues hasta mi corazón! La vida... la alegría de amar, todo ha concluido para mí!...

ESCENA VII

Dicha y CONDE, que entra

CON. ¡Margarita!

MAR. ¡El!

CON. Perdóname, Margarita, perdóname todo lo tenebroso del pasado! Te he hecho muy desgraciada! Pero consuélate, no lo soy yo menos: Voy á perder á mi hijo. ¡A mi hijo, Margarita! Hay dolor más grande en el infierno mismo?

MAR. ¿Y me lo preguntas á mí? ¡Mal padre! Qué has hecho del mío?

CON. Oh!

MAR. ¿Qué has hecho de mi bien querido, qué.

has hecho de mi dicha, qué has hecho de mi vida entera?

CON. Tu hijo... Pero yo no...

MAR. Tú no lo mataste, verdad? Tampoco eres tú quien ha matado al otro, de fijo! Niégalo!

CON. ¡Matado! .. Pero mi hijo... mi hijo ha muerto?

MAR. Para mayor castigo tuyo. El mío no... el mío vive... es feliz... se cubrirá de gloria!

CON. El! Y el otro?... el otro, el mío!

CLA. Ah!

(Grito desgarrador dentro, de Clara, cuyos sollozos deben oírse toda la escena.)

MAR. Jesús! Clara! Clara!

(Entra precipitadamente y vuelve á salir.)

CON. Clara! es ella... Mi hijo... mi hijo está ahí... Y ese grito, ese horrible grito... ¡Se me hiela la sangre! Oh! nó, nó, hijo-mío!

(Va hacia la puerta para entrar 2.^a izquierda.)

MAR. ¡Atrás, miserable! El ángel ha vuelto al cielo!

CON. ¡Ah!

(Aterrado.)

MAR. No turbe V. con su presencia odiosa el dolor cruento de sus víctimas! Clara le rechaza como yo! Salga usted, salga usted de esta casa!

CON. Pero... un beso... un beso siquiera á su cadáver.

MAR. Pero ¿no teme usted que despierte del eterno sueño para llamarle asesino... incendiario... parricida?... ¡Salga usted, salga usted: no provoque la ira donde solo mora el dolor! Salga usted!

(El Conde, retrocediendo humillado ante el ademán enérgico de Margarita, sale por el foro; y ya en la puerta, dice su última frase:)

CON. ¡Todo ha terminado!

(En el momento que desaparece, Margarita, desfalleciendo, se vuelve á la Enfermería, diciendo:)

MAR. Clara!... Clara!... ¡Valor!

(En la puerta de la Enfermería aparece Clara sostenida por Sor María de los Angeles; Margarita la abraza y el grupo cruza lentamente la escena en silencio, solo turbado por los sollozos de Clara. Desaparecen por l.^a derecha.)

ESCENA VIII

LUISA, viniendo del jardín.

LUI. No me perdonará! No me perdonará...! Y, sin embargo, soy bien inocentel... Si quisiera reñirme... reñirme mucho, no me dolerían sus reproches lo que me duelen mis remordimientos. No me atreveré nunca á entrar ahí... á suplicarla!... Torpeza como la mía!... Pero si fué sólo un instante... si apenas tiempo de entrar tuvo el pobre niño... Ni ¿quién supusiera repentino incendio tan formidable?... ¡Pobre señorita!... Nó... no entro ahora: más tarde.

(Cerca de la puerta del jardín, vacilando entre irse ó quedarse.)

ESCENA IX

Dicha; QUERUBIN desde la ventana

QUE. Ha entrado aquí... Es forzoso que la vea... Necesito huir y no se huye sin dinero...

LUI. (Volviéndose al ruido.) ¿Quién?... Ah! ¡es él!
(Asustada.)

QUE. ¿Quién diablos es «él»!

LUI. ¡El que robó el niño de Sor Angustias!

CON. ¡Callarás, condenada!

LUI. ¡Nó! Se lo robaríais otra vez! ¡Socorro!

QUE. ¡Calla! ¡Calla!

(Logra taponarle la boca. Lucha.)

ESCENA X

Dichos; JESÚS y niños por el jardín

JES. ¡Chist!... Despacito, que no se despierte el niño muerto.

(Todos quedan ansiosos y asustados en la puerta.)

QUE. No pienso ahora en el muñeco. Me persiguen de cerca. ¡Callarás?

LUI. (Soltándose.) Nó, soltadme... gritaré!
(Saca una pistola con la mano izquierda; con la derecha sujeta á Luisa.)

LUI. ¡¡Favor!!
QUE. ¿No callarás aún? Pues bien: callarás para siempre!

(Jesús, de un salto, apercebido de lo que ocurre, llega á Querubín y le coje y le muerde la mano hasta obligarle á soltar el arma, que queda en sus manos.)

JES. ¡Ah, nó!
QUE. ¡Rayos! Oh! (De dolor) ¡Misera...
NIÑOS Socorro! Socorro!
NIÑO. (El más chiquitín á Jesús) Mátale, mátale!
QUE. ¡Infierno de chiquillos! ¡Ah! por aquí!
(Corre hacia la puerta de foro, donde le detiene el Inspector.)

ESCENA XI

Dichos; INSPECTOR y Agentes foro, cogiendo á Querubín.

INS. ¡Alto, pajarraco!
QUE (Me perdí)
INS. Sujetadlo bien: es prenda del verdugo!
QUE. ¡Oh! No iré solo! El Conde... El Conde de Fuerte-Leal...
INS. No morirás de envidia. Están dadas las órdenes y tampoco escapará. ¡Llevalo!

(Detonación dentro.)

ESCENA XII

Los Agentes se llevan á Querubín foro. El Inspector cruza la escena y desaparece por la puerta del jardín, donde se ha oído la detonación. LUISA y JESÚS en escena. MARGARITA y CLARA, que salen de la Dirección. [P. BUENAVENTURA. LUCIANO, GLU-GLÚ y BAM-BAN, del jardín.

LUI. (Abrazando á Jesús.) ¡Niño bendito!
CLA. ¡Dios mío!
MAR. Esa detonación!...
LAS TRES (A los que vienen del jardín.) ¿Qué sucede?

- P. BUEN. Hijas mías... ¡Basta de odios! Más allá del sepulcro la eterna justicia es tan segura, que es dudar de ella no abrir el alma al perdón y al olvido!
- CLA. Ah! El Conde?...
- LUI. Ha escapado á la ley refugiándose en la muerte!
- MAR. } ¡Jesús!
- CLA. }
- P. BUEN. ¡Hijas mías: piedad!
- CLA. ¡Que Dios le perdone, Padre, como yo le perdono!
- MAR. Y yo. (Tomando á Jesús que viene á ella.)
- JES. Mamá!
- MAR. ¡Reza por el alma de ese hombre, hijo mío; reza mucho para que te oigan los ángeles tus hermanos! Hay unó en el cielo que te escuchará de fijo!
- CLA. ¡Hermana!
- MAR. ¡Hermana mía!
(Abrazanse sollozando: el niño, de rodillas entre ambas.)
(Pausa.)
- BAM. (A Luisa, á media voz rápido.) Quinientos duros de manda... Nos casamos la semana que viene.
- GLU. Y os venís á celebrar la boda á mi taberna. ¡Decididamente pongo taberna!
- LUC. Padre .. (A Padre Buenaventura indicándole á Clara.)
- P. BUEN. Intentadlo!
- LUC. Clara, has sido muy desgraciada. No es este instante, en que el dolor te abate, el que ha de decidir tu existencia. Luego, cuando la paz vuelva á tu corazón; cuando la vida te acaricie de nuevo para restaurarla, si no feliz, tranquila... ¿quieres contar conmigo como con un hermano?
- CLA. Gracias Luciano; (Tendiéndole la mano.) pero si la calma sigue á la tempestad en la naturaleza, nuevamente inundándola de esplendores..., no renace, por ello, la flor que en su furia tronchó el huracán. Mi vida en el mundo ya ha concluido, Luciano! Lo que me resta de peregrinar sobre la tierra lo pasaré aquí, mezclando mi llanto con el de los desdichados... al lado de mi hermana, digna de su ejemplo.

- LUI. Clara... Margarita...?
MAR. No existen ya, caballero. Solo quedan Sor Angustias y Sor Dolores (por Clara), que en el consuelo de los infortunios ajenos, templarán la amargura de los propios.
- LUC. (Por Jesús.) Y... ese niño?
MAR. Es vuestro hijo. Solo vos disponéis y trazáis su destino.
- LUC. Ah, Jesús, hijo mío!
JES. ¡Papá!
MAR. ¡Aqué! es tu padre, corre á sus brazos.
(Empujándole á ellos.)
- LUC. ¡Hijo, hijo... bendice á quien te dió tal madre!
MAR. Solo os ruego... que alguna vez... cuando á la caída de la tarde el sol se inclina melancólico al ocaso, en esa hora lánguida tan propicia á la ternura del recuerdo dulce... le habléis de una mujer que fué su madre...
(Con esfuerzo.)
- LUC. Señora!...
CLA. Hermana!
MAR. Le digáis que le amó con toda su alma... que sin ella se queda al perderle... que lo lo lleva siempre en el corazón como un día lo llevó en sus entrañas... que le inspiréis, en fin, simpatía á su memorial
- LUC. Pero ese sacrificio...
MAR. Es forzoso... Por él mismo!
LUC. Y yo os juro pagarlo, señora, consagrándole toda mi vida... haciendo de él una gloria de la patria!
- P. BUEN. Hacedle más, caballero; hacedle lo que vos sois: ¡un hombre honrado!

ESCENA ÚLTIMA

SOR MARIA DE LOS ÁNGELES; Niños. Campana lenta hasta terminar

- SOR M. Padre Buenaventura: ¡la oración!
P. BUEN. Elevémosla al cielo para que abra sus puertas á los muertos y no niegue su gloria á los vivos!

(Cuadro final, al buen gusto del Director.)

Y vosotras, hijas mías... hermanas en la soledad y el dolor: consagraos por entero á la noble tarea que os imponéis! En el bien que se siembra, se cosecha la dicha. Dad pan al hambriento, abrigo al desnudo, amparo al desvalido, cariño al huérfano! Ejerced la misericordia, practicad la caridad! Sublime y heroica virtud, que, templando los dolores del mundo, abre el camino de la gloria, y esa... esa es, hijos míos la verdadera y única Herencia del Niño Dios.

FIN DEL DRAMA

DE VENTA
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á

Calle de San Pablo, 21, librería.-Barcelona

acompañando su importe en sellos de franqueo ó bien en libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.
